

# A Quien Corresponda

## Remiten

**José Luis Velarde**

**Guillermo Lavín**

## Administración

Ma. Enriqueta Montero Higuera

Alejandra García Cabrera

## Coordinación Zona Sur

Gloria Gómez Guzmán

Jorge Maldonado

## Coordinación en Nuevo Laredo

Héctor Romero Lecanda

Federico Schaffler

## Coordinación en Reynosa

Graciela Ramos

## Coordinador en Monterrey

Renato Tinajero

## Coordinador en Matamoros

Arturo Zárate

## Coordinación en Cd. Victoria

Arturo Castrejón

Carmen López

## Corresponsal en Europa

Víctor Aquiles Jiménez

## Consejo Editorial

Héctor Carreto

Roberto Arizmendi

Arturo Castillo Alva

## Diseño y portadas

Guillermo Lavín

José Luis Velarde

Dirigir correspondencia a: **Río San Marcos y Río Tamesí #104, fraccionamiento Zozaya, Cd. Victoria, Tamaulipas. CP 87070.** También recibimos correspondencia en el correo electrónico: **cactusediciones@hotmail.com**

Visite nuestra WEB:

<http://www.angelfire.com/biz6/aquienresponde/aquienresponde.htm>

☎ (1)3-12-32-33

**A Quien Corresponda** es una revista mensual. Se publica con el apoyo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes como ganadora del Premio Nacional Edmundo Valadés en su edición 1999-2000. Nombre con registro en trámite para la reserva de derechos de título ante la Dirección General de Derechos de Autor. Expediente: 206/98.352/. #100, Junio del 2000. Impreso en Ciudad Victoria, Tamaulipas, México.

ISSN: 0188-5863

## III Encuentro Internacional de Literatura Fronteriza Letras en el Borde

### Narrativa

**Literatura como fuente e  
instrumento de información: El  
caso de la narrativa fantástica  
tamaulipeca / Arturo Zárate  
Ruiz... (4)**

**El otro lado / José  
López-Cardona... (12)**

**Distancias de jabón / Miguel  
Rodríguez Lozano... (16)**

**Supervivientes / Federico  
Schaffler... (26)**

### Poesía

**Para estos días... / Cynthia  
Rodríguez Leija... (32)**

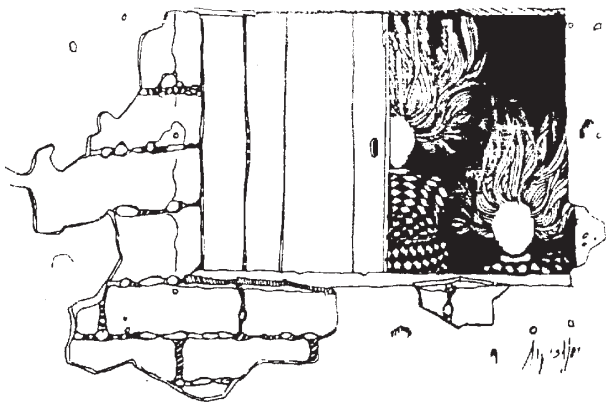
**Skyline drive / Suzette  
Bishop... (33)**

### Et-Al

**El cuento cien... / Víctor  
Aquiles Jiménez... (34)**

**Cien del Norte / Miguel  
Rodríguez Lozano... (38)**

**Correo Insospechado... (39)**



## ■ A Quien Corresponda:

1.- Celebramos del 5 al 7 de mayo de este 2000 tan caluroso el III Encuentro Internacional de Literatura Fronteriza: Letras en el Borde, un evento literario convocado anualmente, sin falta desde 1998 por A Quien Corresponda, en coordinación con la Texas A&M International University, el Ayuntamiento de Nuevo Laredo, XEFE Televisión y Radio de Nuevo Laredo, Cultura Fronteriza A.C., el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, el Instituto Cultural Mexicano de Laredo, Texas y el CONACULTA, para contribuir a la difusión de la literatura en el ámbito fronterizo compartido por Tamaulipas, Nuevo León y Texas.

2.- Letras en el Borde se inauguró el día 5 de mayo en la Casa de la Cultura de Nuevo Laredo, Tamaulipas, en punto de las cinco de la tarde. La declaratoria formal estuvo a cargo del licenciado Héctor Romero Lecanda, director general de ese organis-

mo y representante personal del presidente municipal, el licenciado Horacio Garza Garza. Héctor fue acompañado en el presidium por la doctora Norma Elia Cantú, en representación de la Texas A & M International University y los editores de A Quien Corresponda. Se habló de los encuentros anteriores y del crecimiento alcanzado por este evento que continúa creciendo para despertar el interés de escritores, estudiantes, investigadores, universidades y diversos organismos culturales interesados en la difusión, el estudio y el conocimiento de las diversas manifestaciones de la cultura fronteriza.

3.- Ese mismo día, el investigador matamorenses Arturo Zárate Ruiz, investigador del Colegio de la Frontera habló sobre *La función de la información en la literatura. El caso de la nueva narrativa fantástica tamaulipecana*. Arturo abordó en su estudio las dificultades y descubrimientos que podrían encarar los interesados en saber más del noreste al adentrarse en los textos de los escritores tamaulipecos

4.- Socorro Tabuenca, directora del Colegio de la Frontera Norte en Ciudad Juárez, Chihuahua, presentó *Lo que el viento a Juárez: Testimonio de una ciudad*, donde comparte la autoría con Ricardo Aguilar, catedrático de la Universidad de Nuevo México, Las Cruces. Este libro pertenece a la *Colección Papeles de Familia*, de *Nimbus Ediciones*, auspiciada por la Universidad Iberoamericana Laguna.

*Lo que el viento a Juárez* reúne testimonios de juarences testigos de los cambios experimentados por una ciudad en constante proceso de inventarse. Dice Eduardo Langagne, en la contraportada: "...se trata de una muy esmerada y seria investigación que traza con inteligencia sus coordenadas teóricas y las hace funcionar para que el libro colabore en la reconstrucción de la ciudad."

5.- La noche caía en Nuevo Laredo. El calor no era tan intenso como suele manifestarse en mayo y llegamos hasta *El Rancho*, para compartir la cena

con los invitados. El sábado nos trasladamos hasta las modernas instalaciones de la Texas A&M International University al oriente de Laredo, Texas. En el vestíbulo del Canseco Hall se instalaron revistas y libros producidos en los estados colindantes con el Río Bravo.

La mañana fue reservada a los conferencistas. Miguel Rodríguez Lozano, miembro del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, presentó: *La diversidad escritural: Distancias de jabón de Olga Fresnillo*; Norma Elia Cantú abordó la *Literatura Chicana de la frontera Texas-Tamaulipas*; Socorro Tabuenca presentó: *Autorrepresentaciones o autoetnografías de escritoras chicanas y fronterizas mexicanas*; para plantear una ruta comparativa entre dos obras escritas por Norma Cantú y Rossina Conde, respectivamente. Claire Joysmith representante del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM, expuso *(Re) writings in Transit: Apuntes en colores*, una aproximación a las dificultades de los traductores.

6.- Las lecturas de los creadores se sucedieron por la tarde. Escuchamos cuentos, relatos, poemas y hasta una obra de teatro. No podemos dejar de mencionar a María Cavazos, Jesús d'León Serratos, Roberto de la Torre, Marcos Rodríguez Leija, Guillermo Lavín, Cipriano A. Cárdenas, Juan Antonio González, Rebecca Bowman, José Luis Velarde, Enedina Vázquez, Sue Bishop, Arturo Vázquez jr., Ramón Talavera, Jorge Eduardo Álvarez, Claire Joysmith, José Cardona y Teresa Palomo Acosta.

7.- El domingo volvimos a la Casa de la Cultura de Nuevo Laredo para escuchar una conferencia ofrecida por Margarito Cuéllar, el poeta regiomontano, quien abordó *La poesía del Noreste Mexicano*, de acuerdo a un trabajo de investigación publicado recientemente por el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León y el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.

8.- Al mediodía continuaron las lecturas con la participación de Cynthia Rodríguez Leija, el doctor Edmundo Ruiz, Martha Martínez y Federico Schaffler. Hacía mucho que no se veía tal cantidad de autores e investigadores en Tamaulipas. Era tiempo de plantear propuestas y definir propósitos para el futuro. Se reafirmó la continuidad del evento que volveremos a organizar en el 2001 con espec-

tativas renovadas. Tengan por seguro que será más grande.

¡Mil gracias a todos los participantes y patrocinadores!

10.- Con incredulidad, con sorpresa infinita, con regocijo inocultable reservamos este inciso 10 para incluir una nota festiva dedicada al volumen 100 de *A Quien Corresponda*. Un 100 que sugiere mil nuevos números. Gracias a todos los que se han sumado a nuestros festejos. Gracias a los lectores y a los que han colaborado de una y mil formas con el desarrollo de este proyecto.

11.- No deje de asomarse por nuestro sitio en la red: <http://aquiencorresponda.spedia.net>

12.- La nueva dirección de la revista virtual española Ad Astra, dedicada a la ciencia ficción y a la fantasía es <http://dreamers.com/adastra/>

En fin, como pueden ver, las posibilidades son infinitas...

Sin más:

Guillermo Lavín

José Luis Velarde

[guillermolavin@hotmail.com](mailto:guillermolavin@hotmail.com)  
[jluisvelarde@hotmail.com](mailto:jluisvelarde@hotmail.com)

<http://www.angelfire.com/biz6/aquiencorresponda/aquiencorresponda.htm>

🍷 Arturo Zárate Ruiz es investigador de tiempo completo del Colegio de la Frontera Norte. Su sede es la ciudad de Matamoros. Recientemente publicó *Huevos de oro*, editado por el Colegio de la Frontera y el Instituto Tecnológico de Matamoros.

## Literatura como fuente e instrumento de información: Narrativa Fantástica Tamaulipeca

por Arturo Zárate Ruiz  
México

E

n estos años, la periferia parece, por fin, cobrar existencia tras distraer algunas de las miradas adictas al centro. Sucede que no pocas personas especulan que las uñas, y no el ombligo de la república, son la bola de cristal desde donde se puede atisbar lo que será no sólo México, sino la sociedad mundial en el nuevo milenio.

Eduardo Barrera, del COLEF<sup>(1)</sup>, sonríe al contemplar los numerosos académicos que acuden al “límite” entre México y Estados Unidos para hacerlo sinécdoque de la “posmodernidad”. No sólo lo que será América del Norte por el TLC, sino toda la humanidad tras verse barrida por las corrientes “globalizadoras” hacen que a esta región se le “tema”<sup>(2)</sup> como “heraldo del futuro”, concluye Geoffrey Land<sup>(3)</sup>.

Este interés por la frontera, muchas veces futurista, ha alcanzado a la literatura. Pero, a primera vista, dicho interés se manifiesta como extra-literario. Por ejemplo, algunos hombres de letras, diga-

mos Carlos Fuentes en *Cristóbal Nonato*, se acercan, cual sociólogos, a la frontera para retratarla más que para producir literatura, y algunos sociólogos—he allí Willivaldo Delgadillo y su *Virgen del Barrio Árabe*<sup>(4)</sup>—producen literatura, no como fin en sí mismo, sino como medio para conocer mejor su objeto de estudio. Parecen tener en mente no tanto el producir una obra literaria, sino el informar mejor desde el Parnaso al mundo si el destino nos depara finalmente, no consideremos ya el apocalíptico “soylent verde”, sino el aun más amedrentador “espanglés”.

Yo no aspiro a vidente, sólo a ver. No pretendo

más que acercarme aquí a la literatura fronteriza, en cuanto literatura. Pretendo acercarme en particular a la nueva narrativa tamaulipeca.

---

### **La literatura como fuente e instrumento de información**

---

No hay que desechar, sin embargo, apresuradamente la idea de que la nueva narrativa tamaulipeca pudiese servir a algún interesado como fuente de información, ni que algún escritor talentoso se sirva de su pluma para recoger “literariamente” esa información. Hay de hecho ejemplos numerosos del usar o el acercarse así a la literatura. Por un lado, no pocos investigadores han estudiado el *Quijote* para informarse de la España de Cervantes<sup>(5)</sup>, y la *Divina Comedia* para saber de la Italia de Dante<sup>(6)</sup>. Por otro lado, intelectuales destacados parecen recurrir al lenguaje literario para capturar en toda su complejidad su erudición sobre un tema. He allí *El nombre de la rosa*, con la cual Umberto Eco parece ofrecernos un cuadro de Europa justo antes de la Gran Peste. La literatura como fuente y como instrumento de información es, pues, posible.

Sin duda, muchos lectores desinformados aprenderán algo sobre Tamaulipas y su frontera si acuden a su nueva narrativa. Sabrán—¿acaso alguien lo duda?—que aunque seco y con apenas pocos mezquites<sup>(7)</sup>, lo surcan ríos, algunos tal vez más llenos de piedras que de agua, como el San Marcos, pues allí los que caen “entre 7 y 8 boulevard” se descalabran<sup>(8)</sup>; pero otros lo suficientemente hondos, como el Bravo, para servir de frontera con los Estados Unidos<sup>(9)</sup> y ahogar en sus remolinos a “los debilu-chos”<sup>(10)</sup>; es más, otros incluso navegables, como el Pánuco, por donde llegan marineros de todo el mundo a Tampico, no sólo a mercar sino también ávidos a retozar con fogosas porteñas<sup>(11)</sup>.

Gabriel Trujillo Muñoz considera a la literatura, “un espejo donde se refleja el rostro multitudinario de la época de cada autor: el imaginario colectivo de su propia cultura”<sup>(12)</sup>. Así, la nueva narrativa regional nos informaría, por ejemplo, de los mitos tamaulipecos—y no sólo de los nuestros, sino también de los que com-





partimos con México y aun el mundo, digamos, los nahuales, el coco, los duendes, los vampiros y los hombres lobos<sup>(13)</sup>. Es más, nuestra nueva narrativa, con su gusto por la ciencia ficción, divulgaría, sugiere Trujillo Muñoz<sup>(14)</sup>, no sólo especulaciones atrevidas de la física, sino también las aspiraciones futuras de un grupo, en este caso, los tamaulipecos<sup>(15)</sup>. Encontraríamos entonces que, más que aspiraciones, los tamaulipecos tenemos expectativas, al parecer, tercer mundistas<sup>(16)</sup> y aun apocalípticas<sup>(17)</sup>.

Y si el lector considera que las expectativas de Tamaulipas, especialmente su frontera, anuncian lo que todo el mundo “globalizado” ha de esperar, entonces contemplará que ese futuro es maquilador, aun en sus detalles cachondos según los repasa Bambi Brayda<sup>(18)</sup>.

Con todo, algunos lingüistas podrían acercarse a esta literatura y cerciorarse que adolece poco del “espanglés”, si se le compara con escritos de otras fronteras, como la bajacaliforniana<sup>(19)</sup>. Podrían de allí concluir que “los tamaulipecos somos más puristas en nuestro hablar”, no obstante las maquiladoras.

En fin, saltan ya las salvedades respecto a acudir a la literatura como fuente e instrumento de información. Tal vez no nos ofrezca más información que sí misma ni más lenguaje e “imaginario colectivo” que el de su autor. No hay que olvidar que no poca literatura, sin duda mucha de estos tamaulipecos, tiene por vocación la fantasía. Es, pues, peligroso tomar ésta apresuradamente como apegada a la realidad.

Sin más elementos que el haber leído “Como un viejo” en una colección de cuentos fantásticos de Guillermo Lavín<sup>(20)</sup>, no puedo tomar la anécdota allí relatada del revolucionario Alberto Carrera Torres como fiel a la historia; es más, ni aun como leyenda que colectivamente conserven los tamaulipecos. No lo sé. Hacerlo sería como pensar que los ingleses de hecho desayunan pastes de riñones con anchoas todos los días, porque lo leí en un Agatha Christie; o pensar que los monjes medievales de hecho no tenían otra manera de darle la vuelta a la hoja de un libro que humedeciéndose el dedo con la lengua, como nos los describe Umberto Eco

en *El nombre de la rosa*; o pensar que los antiguos para entablar un sustancioso diálogo filosófico debían antes de inspirarse bajo la sombra de un plátano, como ocurre en un *Fedro* de Platón y en un *De Oratore* de Cicerón. ¡Vamos!, la misma Iglesia nos advierte de no leer literalmente, a la ligera, toda la Biblia. No diga más: de tomar al pie de la letra el relato “Un pacto singular”, de Manuel Robledo, me avistaría allí joven, nervioso, impaciente, bebiendo café como camello y entrevistando a un tal Roberto Manrique. En cuanto a lo último, que me acuerde, de veras, no lo hice nunca<sup>(21)</sup>.

---

### **La información como trampolín para la fantasía**

---

La información debe, pues, de desempeñar, en esas páginas, otro rol que referir factualmente un hecho. Debe de servir, tal vez, para fantasear con verosimilitud. Robledo ciertamente trata de conseguirlo convirtiendo en personajes de sus relatos imaginarios no sólo a sus lectores amigos, sino también a celebridades reales de la literatura y del cine<sup>(22)</sup>. De hecho, prescriptivas literarias modernas ordenan que el escritor investigue con minuciosidad los hechos para darle verosimilitud a sus fantasías. Para facilitarle al escritor de misterios este propósito, abundan ya en Estados Unidos libros que detallan “las dosis mortales de los venenos”<sup>(23)</sup>, guías sobre verdaderas “causas de muerte”<sup>(24)</sup> según lo admiten investigadores periciales y especialistas en forense; catálogos de “las armas peligrosas” que en distintas épocas y en distintos contextos sociales han empuñado los asesinos; e incluso listas sobre los procedimientos legales en los escenarios del crimen<sup>(25)</sup>, y sobre los procedimientos que constriñen los trabajos de la policía<sup>(26)</sup> y de los investigadores privados<sup>(27)</sup>. Independientemente de estos apoyos para los escritores, los tamaulipecos cumplen con esta preceptiva<sup>(28)</sup>, al menos en lo que atañe a la ciencia ficción: parten de la erudición, como en la película *La guerra de las galaxias*, y no de la ingenuidad, como en las películas del Santo<sup>(29)</sup>.

Con todo, es pertinente observar que los nuevos

autores tamaulipecos recurren seguido a los clichés sobre la frontera, por ejemplo, los empresarios prepotentes, los mandos medios frustrados y las obreras de la maquila en el límite<sup>(30)</sup>. También evocan paisajes y circunstancias que los tamaulipecos asociamos con lo nuestro, aun nuestra historia, sean verdad o no<sup>(31)</sup>. Aquí la verosimilitud de sus relatos descansaría en que el autor los construya con “información” no tanto fidedigna sino aceptada por su público.

Lo cual nos lleva a identificar un rol adicional para esta “información”: el comunicar, el servir de puente entre el escritor y el público, es más, el permitirle al escritor al público participar en la construcción de la fantasía. Entonces, el autor no informa, sino que confía en que su lector ya esté informado, para así, de una plataforma común, partir juntos en su vuelo de la imaginación.

Pues no le ha sido dado al hombre crear de la nada, como Dios. Ha de partir de algunos materiales, alguna información mínima preexistente, para desbocar su imaginación. Aun autores como Orlando Ortiz, quienes con maestría se dedican a dislocar la realidad, han de partir de un referente—identificable por el lector—dislocable<sup>(32)</sup>.

Según indica Miguel Rodríguez Lozano, los escritores tamaulipecos actuales “responden a expectativas no tanto regionalistas sino más universales”<sup>(33)</sup>. Sin duda, muchos de sus escritos rebasan el ámbito local, pues al menos buscan seducir a los públicos masivos. Lo intentan, ciertamente, con materiales accesibles a un grupo amplio de lectores. Bambi Brayda acude, por ejemplo, a lo erótico<sup>(34)</sup>. No faltan textos, de otros autores que, para impactar en cualquier frontera, hacen suyas las admoniciones “políticamente correctas”, digamos, sobre la depredación de la fauna, “la realidad” del aborto, la, ¡ajá!, “fabilidad papal” o “la total imposibilidad” del celibato sacerdotal<sup>(35)</sup>. Teclados, como los de Jorge Eduardo Álvarez, Guadalupe Gómez, Marcos Rodríguez, Guillermo Lavín y José Renato Tinajero, se apoyan en fórmulas de televisión como las de *La dimensión desconocida*<sup>(36)</sup>, y procesadores de palabras, como los de los mismos Lavín y Rodríguez Leija, y los de Acosta de Piña, Robledo, Castrejón y Salinas, lo hacen en tipologías y géneros

filmicos que parecían ya cansados de tanto uso, aun los “novedosos”<sup>(37)</sup>. Destacan entre estas tipologías y géneros el de horror y el de ciencia ficción. En fin, entre todos estos textos, no faltan los que expresen las recetas artísticas, por ejemplo los de D’León-Serratos, Tamez y Velarde, hasta lograr el más sabroso aunque enervante *reductio ad absurdum*<sup>(38)</sup>.

En cualquiera de los casos, los autores parten de materiales o fórmulas comunes al público—entre los tamaulipecos, un público masivo—para lanzarse a la fantasía. En conclusión, la información no informa sino sirve tanto al escritor como al lector como plataforma para su imaginación.

---

### **La imaginación y la generación de conceptos**

Pero alocar la fantasía podría caer en frivolidad y aun sensiblería si no aspirase al concepto. Afortunadamente, gracias a su vigoroso intelectualismo, los tamaulipecos ofrecen estimulantes textos aun para las mentes más selectas. Algunas ocasiones lo logran con una imaginación que si desbordada no deja de ser precisa<sup>(39)</sup>. En otras, explotan conscientemente la forma literaria, entretejiendo varias tramas apretadamente cual un tapiz. Cuestionar el texto porque se quede en mero arte por el arte<sup>(40)</sup>, o, en cambio, destile la prédica social resulta entonces irrelevante<sup>(41)</sup>. En cualquiera de los casos se disfruta de la mejor literatura. En fin, los tamaulipecos no pocas veces sorprenden con las resoluciones inesperadas de sus historias, aun cuando devengan de la más estricta lógica interna del texto, de sus ideas o de sus personajes<sup>(42)</sup>. Pero de estas historias, más que aparatos inferenciales, manan conceptos, ideas con un concentrado y repentino fulgor que se resuelve en dos o tres palabras—no raras veces en una sonrisa—<sup>(43)</sup>, ideas cuya agudeza trasciende lo meramente especulativo para calar hondo en lo más íntimo—aunque fuese mínimo—de la condición humana<sup>(44)</sup>. Así puede uno entonces especular que menos muere el vanidoso por las balas que por su falta<sup>(45)</sup>, o que el Caos sólo pueda vencer al Cosmos emulándolo<sup>(46)</sup>. Entra

uno entonces en el terreno de la gran literatura, de la literatura universal y perenne, en la cual, a trasluz, como por un velo, uno puede atisbar la verdad, es más, al Inefable.

---

### **Citas del autor**

---

<sup>1</sup>Eduardo Barrera es investigador de El Colegio de la Frontera Norte, y lo cito menos por conocer su trabajo publicado que sus presentaciones orales en eventos académicos.

<sup>2</sup>Tal vez ese temor prejuicioso contra la frontera haya servido de acicate para que aquí en Tamaulipas sus narradores desarrollasen el género de horror-humor en los últimos años. A este se dedican muchos jóvenes neolaredenses como DLeón-Serratos, Rodríguez Leija y Salinas Rodríguez. Su revista *Umbrales* les sirve para difundir esta literatura.

<sup>3</sup>Geoffrey Land, "North American Free Trade and the Environment: Border Environmental Groups and the NAFTA." (Manuscrito con la siguiente nota: "For publication in COLEF/Tijuana Journal, Jan '94.") 2-3.

<sup>4</sup>Publicado por Plaza & Janes.

<sup>5</sup>Ver, por ejemplo, Julio Puyol Alonso, *Estado social que refleja el «Quijote»* (Madrid, 1905); Ricardo del Arco y Garay, *La sociedad española en las obras de Cervantes* (Madrid: C.S.I.C., 1951); F. García Pavón, "La Mancha que vio Cervantes" *Cuadernos de Estudios Manchegos* VII (1954-1955); F. Navarro Ledesma, "La tierra de Don Quijote", *Blanco y Negro* (1905); José Martínez Ruiz ("Azorín"), *La ruta de Don Quijote* (Madrid, 1912).

<sup>6</sup>Ver, por ejemplo, H. Hauvette, *La France et la Provence dans l'œuvre de Dante* (Paris, 1929); L. Gillet, *Dante et l'Italia*, (París, 1941); V. Fornari, *Dante e il suo secolo*, (Florenia: Cellini, 1865); P. Revelli, *L'Italia nella D. C.*, (Milán, 1923); N. Zigarrelli, *La vita, tempi e le opere di Dante*, (Milán: Vallardi, 1931).

<sup>7</sup>Ver, por ejemplo, Jesús DLeón-Serratos, "Los Malditos", *Génesis de letras muertas* (Nuevo Laredo: Colección Terra Ignota, Consejo para la Cultu-

ra y las Artes de Tamaulipas) 59-66.

<sup>8</sup>Ver, por ejemplo, Guillermo Lavín, "Como un viejo", *Final de cuento*, (México: Consejo acional para la Cultura y las Artes, 1993) 42-50.

<sup>9</sup>Ver, por ejemplo, Federico Schaffler G., "La última defensa", *Contactos en el cielo*, (Nuevo Laredo: Colección Terra Ignota, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1996) 21-25.

<sup>10</sup>Marcos Manuel Rodríguez Leija, "La visita" *Exhumación de sueños lúgubres*, (Nuevo Laredo: Colección Terra Ignota, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1997) 40-46.

<sup>11</sup>Ver, por ejemplo, Oscar Martínez Velez, "La Canalla", *De ángeles, sueños o divinidades rotas que por la noche se caen*, (Ciudad Victoria: CE-CAT, 1994) 7-11.

<sup>12</sup>Gabriel Trujillo Muñoz, *Los Confines. Crónica de la Ciencia Ficción Mexicana*. (México: Grupo Editorial Vid, 1999) 12.

<sup>13</sup>Ver, por ejemplo, Ramberto Salinas R., *La serenata de Dzúlúm*, (Nuevo Laredo: Colección Terra Ignota, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1996).

<sup>14</sup>Ver Gabriel Trujillo Muñoz, *Los Confines. Crónica de la Ciencia Ficción Mexicana*. (México: Grupo Editorial Vid, 1999) 9-14.

<sup>15</sup>Ver, por ejemplo, Federico Schaffler G., *Contactos en el cielo*, (Nuevo Laredo: Colección Terra Ignota, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1996); Guillermo Lavín, "El futuro es tiempo perdido" y "Razones publicitarias", *Final de cuento*, (México: Consejo acional para la Cultura y las Artes, 1993) 25-38 y 74-94.

<sup>16</sup>Ver, por ejemplo, Guillermo Lavín, "El futuro es tiempo perdido", *Final de cuento*, (México: Consejo acional para la Cultura y las Artes, 1993) 25-38.

<sup>17</sup>Ver, por ejemplo, Federico Schaffler G., "Muerte en el Telepress de Oriente" *Contactos en el cielo*, (Nuevo Laredo: Colección Terra Ignota, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1996) 66-98.

<sup>18</sup>Ver, por ejemplo, Bambi Brayda, "Maquilandó éxitos", *En las fronteras del cuento*, (México: CONACULTA, 1998) 95-105.

<sup>19</sup>Compárese, por ejemplo, al "globalizado"



Rafa Saavedra, *Buten smileys* (Tijuana: Editorial Yoremito, 1997), con Federico Schaffler G., *Contactos en el cielo*, (Nuevo Laredo: Colección Terra Ignota, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1996), quien no obstante su purismo fue el primero en ser reconocido nacionalmente, en 1997, por su trayectoria en la ciencia ficción (Premio Charrobot de la AMCYF).

<sup>20</sup>En *Final de cuento*, (México: Consejo acional para la Cultura y las Artes, 1993) 51-59.

<sup>21</sup>Manuel Robledo Treviño, "Un pacto singular" (Matamoros: texto inédito).

<sup>22</sup>La maestra Marta Rita Prince es uno de los personajes en "El Crucificado de Puerto Bagdad", lo es Jorge Luis Borges en "El anciano, el sótano y el espejo", y lo es Ofelia Medina en "Viernes 13" (Matamoros: textos inéditos).

<sup>23</sup>Ver, por ejemplo, Serita Deborah Stevens, R. N., B. S. N., con Anne Klarner, *Deadly Doses*, (Writer's Digest Books).

<sup>24</sup>Ver, por ejemplo, Keith D. Wilson, M. D., *Cause of Death*, (Writer's Digest Books).

<sup>25</sup>Ver, por ejemplo, Anne Wingate, Ph. D., *Scene of the Crime*, (Writer's Digest Books).

<sup>26</sup>Ver, por ejemplo, Russell Bintliff, *Police Procedural*, (Writer's Digest Books).

<sup>27</sup>Ver, por ejemplo, Hal Bythe, Charlie Sweet y John Landreth, *Private Eyes*, (Writer's Digest Books).

<sup>28</sup>La importancia de la información en la literatura ha sido señalada ya, desde tiempos antiguos, por muchos preceptistas. Cabe destacar, de la tradición española, a Luis Carrillo y Sotomayor, con su *Libro de la Erudición Poética*, publicado en 1611; y a Baltasar Gracián y Morales, con todos sus libros, especialmente *Agudeza y Arte de Ingenio*, publicado por primera vez en 1642.

<sup>29</sup>Ver, por ejemplo, Federico Schaffler G., *Contactos en el cielo*, (Nuevo Laredo: Colección Terra Ignota, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1996); Guillermo Lavín, "El futuro es tiempo perdido" y "Razones publicitarias", *Final de cuento*, (México: Consejo acional para la Cultura y las Artes, 1993) 25-38 y 74-94.

<sup>30</sup>Ver, por ejemplo, el cuento erótico de Bambi Brayda, "Maquilando éxitos", en *En las fronteras*

*del cuento*, ed. por Orlando Ortiz, (México: Consejo de la Cultura y las Artes, 1998) 95-105; el relato de ciencia ficción de Guillermo Lavín, "El futuro es tiempo perdido", en *Final de cuento*, (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993) 24-38; el mosaico de historias de Roberto Tamez (beto. t.), "Luz y sombras", (Matamoros: texto inédito).

<sup>31</sup>Ver, por ejemplo, la narración fantástica de Guillermo Lavín, "La máscara", su cuento tal vez costumbrista "La caída interminable", y su quizás leyenda "Como un viejo" en *Final de cuento*, (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993) 9-16 y 42-59; la crónica costumbrista de Jaime Moreno Villarreal, "Tarde para matar", en *El Bagre* (Tampico: enero de 1998) 38-41; el relato de Oscar Martínez Vélez, "La Canalla", en *De ángeles, sueños o divinidades rotas que por la noche se caen, Gajes del oficio*, (Cd. Victoria, Tam: Colección Nuevo Amanecer, 1994) 7-11; y el cuento de horror y ciencia ficción de Jesús D'León-Serratos, "Los Malditos", en *Génesis de letras muertas*, (Nuevo Laredo: Colección Terra Ignota, Consejo para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1997) 59-66. Este último cuento, aunque futurista, sirve de eco a la guerra de 1847, en que los tamaulipecos sufrimos como ningunos otros. Cf., "Los Malditos" con el relato también "tamaulipeco-futurista" de Federico Schaffler, "La última defensa", en *Contactos en el Cielo*, (Nuevo Laredo, Tam: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, 1996) 21-25.

<sup>32</sup>Ver, por ejemplo, Orlando Ortiz, *Recuento obligado*, (Ciudad Victoria: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1994).

<sup>33</sup>Ver Miguel G. Rodríguez Lozano, "Nuevos narradores del norte de Tamaulipas", *A Quien Corresponda* #87 (Ciudad Victoria: mayo de 1999) 32.

<sup>34</sup>Ver, por ejemplo, Bambi Brayda, "Superfluas nostalgias (o las andanzas de las hormigas viajeras)" y "Maquilando éxitos", en *En las fronteras del cuento*, ed. por Orlando Ortiz, (México: Consejo de la Cultura y las Artes, 1998) 81-105.

<sup>35</sup>Ver, por ejemplo, Jaime Moreno Villarreal, "Tarde para matar", *El Bagre* (Tampico: enero de 1998) 38-41; Orlando Ortiz, "Quizá por eso" *Recuento Olvidado* (Cd. Victoria, Tam: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1994) 103-116; Fe-

derico Schaffler, "Secreto de confesión" *Contactos en el cielo*, (Nuevo Laredo, Tam: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, 1996) 26-33; Nelson Stanley, "La rebelión del silencio", *Letras del estío, textos presentados*, (Ciudad Victoria, Tam: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas) 49-54. Este atraer la sensibilidad "políticamente correcta" no desdice la calidad literaria y de ideas de estos textos.

<sup>36</sup>Ver, por ejemplo, Jorge Eduardo Álvarez, "El zapatero", "Compensación" y "Un agujero en la calle" *Ilógicas simplicidades*, (Nuevo Laredo: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1995) 11-20 y 23-26; Guadalupe Gómez, "Gracias por el fuego" y "No mires hacia atrás", *En las fronteras del cuento*, ed. por Orlando Ortiz, (México: Consejo de la Cultura y las Artes, 1998) 133-149; Marcos Rodríguez Leija, "La ruta" y "La sorpresa" en *Exhumación de sueños lúgubres*, (Nuevo Laredo, Tam: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, 1996) 15-25; Guillermo Lavín, "La máscara" y "Final de cuento", *Final de cuento*, (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993) 9-19; José Renato Tinajero Mallozi, "Dentro", *Una habitación oscura*, (Ciudad Victoria, Tamaulipas: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1997) 30.

<sup>37</sup>Ver, por ejemplo, Guillermo Lavín, "Elmo: el significado del verano", *Final de cuento*, (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993) 97-107, que recobra en forma inesperada, al menos en Tamaulipas, la tipología de los duendes irlandeses; Marcos Rodríguez Leija, "La visita", *Exhumación de sueños lúgubres*, (Nuevo Laredo, Tam: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, 1996) 40-46, que por tan plegarse al cliché de los extraterrestres, lo vivifica; Carmen Acosta de Piña, "Tania", *Entre el Pánuco y el Bravo, una visión antológica de la literatura tamaulipecana*, ed. Orlando Ortiz, (Gobierno del Estado de Tamaulipas, 1994), que no teme retomar el género de las fábulas con una dulzura infantil sin igual; Manuel Robledo Treviño, "La mutante" y "El gran negocio", *Prometeo y la mitología mexicana*, (Matamoros: texto inédito, 1997), cuentos tal vez muy televisivos, y aun así bien logrados; Arturo Castrejón, "Una historia cotidiana" y "Los motivos de Freud", *La pa-*

*red de mármol*, (Ciudad Victoria, Tam: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1997) 14-18 y 25-28, que nos divierte con comedias de vampiros y de, al parecer, no lo sé, psiquiatría; Ramberto Salinas R., *La serenata de Dzulum*, (Nuevo Laredo: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, 1996), cuya serie de cuentos dan un vuelco a concepciones previas del Coco, de los vampiros, de los nahuales, de los hombres lobo, etc. Los textos de Schaffler acomodan mucho en esta caracterización, pero prefiero decir "son cosa aparte", por su complejidad en la recreación de mitos vía ciencia ficción.

<sup>38</sup>Ver, por ejemplo, a Jesús D'León-Serratos, "Al aire", *A Quien Corresponda* 88 (Ciudad Victoria: junio de 1999) 28-31, que sitúa una transmisión radiofónica "en vivo" en plena guerra; Roberto Tamez (beto. t.), "La troca del abuelo", (Matamoros: texto inédito), que con una concisión sin igual se regodea en los formatos del guión filmico y los aplica a temas fronterizos con una no sé si sinceridad o si sado-masquismo aniquilador; José Luis Velarde, "La muerte de María Celedonia Sifuentes Quintero", 77-78 *A Quien Corresponda* (Ciudad Victoria, Tam: julio-agosto, 1998), 16-21, que tras rebasar el naturalismo del siglo XIX, va aun más allá de los moldes carroñeros de *Duro y Directo* en la televisión, para presentarnos relatos literarios no obstante muy plausibles e iluminadores: Velarde ha proclamado, con este tipo de textos, su "realismo maniático".

<sup>39</sup>Ver, por ejemplo, el fogoso relato de Oscar Martínez Vélez, "De ángeles, sueños o divinidades rotas que por la noche se caen", en *De ángeles, sueños o divinidades rotas que por la noche se caen, Gajes del oficio*, (Cd. Victoria, Tamaulipas: Colección Nuevo Amanecer, 1994) 7-11; la perturbadora historia de Guillermo Lavín, "La máscara", en *Final de cuento*, (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999) 9-16; el histérico reporte de José Luis Velarde, "La muerte de María Celedonia Sifuentes Quintero", en *A Quien Corresponda* 77-78 (Ciudad Victoria, Tam: julio-agosto de 1998) 16-21; el humor de Arturo Castrejón, "Una historia cotidiana" y "Los motivos de Freud", en *La pared de mármol*, (Ciudad Victoria, Tam: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Ta-

maulipas, 1997) 14-18 y 25-28; y la ficción, en cierta medida moralizante, de Marcos Manuel Rodríguez Leija, "Zona etérea", en *Zona etérea* (Ciudad Victoria, Tam: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas) 29-33.

<sup>40</sup>Ver, por ejemplo, Arturo Castrejón, "Deja vu", *La pared de mármol*, (Ciudad Victoria, Tam: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1997) 32-33; Guillermo Lavín, "Permuta", *Final de cuento*, (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999) 73.

<sup>41</sup>Ver, por ejemplo, Roberto Tamez (beto t.), "Luces y sombras", (Matamoros: texto inédito).

<sup>42</sup>Ver, por ejemplo, Federico Schaffler, "Variación del principio de Arquímedes", *Sendero al infinito* (Colección Nuevo Amanecer, 1999) 73-76; Jorge Eduardo Álvarez, "Examen final", *Ilógicas simplicidades*, (Nuevo Laredo, Tam: Colección Terra Ignota, 1995) 21; Marcos Rodríguez Leija, "Invocación" y "Amor prohibido", *Exhumación de sueños lúgubres*, (Nuevo Laredo, Tamaulipas: Colección Terra Ignota, 1997) 9-14 y 53-56; Guillermo Lavín, "Cuerpo tomado", "Final de cuento", "La caída interminable" y "Razones publicitarias", 17-19, 39-50 y 74-94; Guadalupe Gómez, "No mires hacia atrás (Ella sabe que es muy tarde)", *En las fronteras del cuento*, comp. Orlando Ortiz (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998) 143-149; José Renato Tinajero, "Dentro", *Una habitación oscura*, (Cd. Victoria, Tam: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1997) 30; Orlando Ortiz, "Cuento póstumo" y "Vocación de colega", *Recuento obligado*, (Cd. Victoria, Tam: Colección Nuevo Amanecer, 1994) 23-68, 171-192; Nelson Stanley, "La rebelión del silencio", *Letras del estío, textos presentados* (Ciudad Victoria, Tam: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1997) 9; Ramberto Salinas, "Juan y Pancho, los del rancho", *La serenata de Dzulum*, (Nuevo Laredo, Tam: Colección Terra Ignota, 1996) 26-28; Jesús D'León-Serratos, "Los Malditos", *Génesis de letras muertas*, (Nuevo Laredo, Tam: Colección Terra Ignota, 1997) 59-66.

<sup>43</sup>Ver, por ejemplo, Arturo Castrejón, "Breve historia del caos", *La pared de mármol*, (Cd. Victoria, Tam: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1997) 9; Federico Schaffler, "Secreto

de confesión" *Contactos en el cielo*, (Nuevo Laredo, Tam: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, 1996) 26-33; Jesús D'León-Serratos, "Los Malditos", *Génesis de letras muertas*, (Nuevo Laredo, Tam: Colección Terra Ignota, 1997) 59-66; Dora Elia Rodríguez, "Las cartas no mienten II (Por el pasado)", *En las fronteras del cuento*, comp. Orlando Ortiz (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998) 35-46.

<sup>44</sup>Ver, por ejemplo, Oscar Martínez Vélez, "La canalla", *De ángeles, sueños o divinidades rotas que por la noche se caen, Gajes del oficio*, (Cd. Victoria, Tam: Colección Nuevo Amanecer, 1994) 7-11; Rebeca Bowman, *Los ciclos íntimos*, (Cd. Victoria, Tam: Colección Nuevo Amanecer, 1997); Guillermo Lavín, "Como un viejo", *Final de cuento*, (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993) 51-59; Roberto Tamez (beto t.), "La piedra" (Matamoros, Tam: texto inédito).

<sup>45</sup>Ver Guillermo Lavín, "Como un viejo", *Final de cuento*, (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993) 51-59.

<sup>46</sup>Ver Arturo Castrejón, "Breve historia del caos", *La pared de mármol*, (Cd. Victoria, Tam: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1997) 9



🍷 José es maestro en la Texas A & M International University, ha publicado *Todo es adrede*, *Sueños para una siesta* y *La puerta del espejo*. Ya prepara otra novela. Hoy presentamos un fragmento de esta obra que pronto entrará a prensa.

## El otro lado

por José Cardona-López  
Colombia

---

**E**l abogado llegó retrasado, con su maleta muy llena de papeles y seguido por la aseadora de la pensión, su único testigo a favor y con el que piensa sacarme de este lío. Él iba adelante, con aquellos pasos de nerviosa firmeza de los abogados que estrenan diploma. Llevaba un rostro triunfal. Las gafas le brillaban mucho. Detrás la testigo: manos al pecho, mirada asustadiza, caminar como de perro pequinés.

Cuando ellos entraron la sala se infló de comentarios y risitas. Como el abogado iba a intervenir, me vestí con mi mejor traje y la camisa lavanda de cuello y puños color turquí. Me di una afeitada que me irritó mucho la piel, la vetiver me la regué en todo el cuerpo. La tarde estaba infernal, la corbata me fastidiaba, pero soporté imperturbable. ¡Era el día de la intervención definitiva del abogado! Se abrió la audiencia. El fiscal se dedicó a escarbarse los dientes con un fósforo y a contemplarme, a escrutarme con firmeza. Me causaba mucha hilaridad su imagen vejeta, delgada, narizona, con el cabello más alborotado que nunca. Lo tenía en desorden y dirigido hacia arriba, como cresta de yel-

mo. Recordé al Pájaro Loco y sonreí. El fiscal creyó que yo le había sonreído por educación y me respondió con dentadura al aire. Se movió en la silla para acomodarse. En la mesa descansó el brazo derecho, me dejó ver el anillo un buen rato. Imaginé aquel anillo en mi mano. — Como recordarán ustedes, mis intervenciones en las anteriores audiencias fueron más bien parcas, bastante cortas, orientadas a hacer algunas aclaraciones o a interrogar los testigos. Intervenía como para apoyar el desarrollo normal del juicio. Pero hoy quiero — agachó mucho la cabeza, con aire de oriental, y me hizo pensar en películas de artes marciales—, con la generosa anuencia del juez y demás asistentes, in-



tervenir de manera quizás larga, con un discurso coherente en la medida que mi saber de hombre, no de jurisprudente, pueda facultarme—. De su intervención reproduzco las partes que considero más pertinentes, y las organizo de acuerdo con la fluidez sugerida por las ideas. Ojalá esta reproducción tenga lógica. ¡Debí soportar seis cassettes que me facilitó una periodista!—. Las actitudes de los hombres y su justicia deben ser vigiladas por los hombres mismos—. Elevó mucho el índice, como si estuviera diciendo una sentencia rotunda, para grabar en losas de mármol. A mí no me pareció nada del otro mundo lo que dijo—. Y estamos aquí para ello. Olvidémonos por unos momentos de nuestros títulos, de nuestros cargos, pero recordemos con firmeza en cuál situación se encuentra este hombre—. Me señaló. Yo me alisté para responder, adopté una postura escolar, creí me iba a disparar una pregunta, como a veces hacen los profesores con sus alumnos para demostrar y demostrarse el poder que tienen—. Este hombre, que resume los avatares y contradicciones de la época. ¡Óigase bien!, de la época—. Bebió un poco de agua, disimulando una pausa larga que estuvo acompañada de ruidos en la sala similares a los de la elevación en misa—. Nuestro siglo se encuentra al borde del definitivo abismo del tiempo, por donde se despeñará si quienes lo conducen no le armonizan el timón—. ¡Qué figura tan anodina esa del timón!—. El barco del siglo, habitado desde la sala de máquinas por nuestra sociedad, reclama que se le enderece el rumbo. ¿Cuál rumbo?...el único exigido por una sana reflexión apoyada por el astrolabio de la sensatez y el sextante de la intuición—. ¡Qué figuras más deplorables las de ahora!, de líder primíparo. El lenguaje marino del abogado estaba muy traído de los pelos, aunque también era muy prosaico. Cambié a la derecha la inclinación de mi cuerpo—. Pero, ¿cuándo la humanidad no ha estado desviada de su rumbo náutico?, podrá preguntarme alguno de ustedes—. Menos mal que nadie se lo preguntó. Juro que yo habría fingido un ataque de locura con espu-marajos de baba hasta por las orejas si uno de los asistentes al juicio hubiera preguntado esa pendejada, y sobre todo usando más palabras marinas—. Sí. Es cierto. La humanidad ha tenido, por muchos siglos, desvíos en su historia. Pero recordemos nuestra infancia griega, nuestra pre-adolescencia romana. En aquellos siglos, tan gloriosos para la historia, la humanidad cuajó todas las bases de la cultura que requería para los siglos posteriores. Acudo a recordar tales épocas porque siempre las sociedades,





con el fin de enderezar el camino, necesitarán mirar hacia el pasado. Igual el hombre, que por buscar la felicidad, en la memoria se remite a sus años más tiernos. Pongámonos una mano en la frente y la otra en el corazón—. Seguí las instrucciones. Mi frente estaba emparamada—. ¡*Sursum corda!* Observemos qué pulsaciones se anudan en lo más hondo de nuestro ser al estar aquí presentes, en otra sesión del juicio que determinará la suerte de este hombre. Pero no adoptemos tal actitud animados por fuerzas de origen rayano en la sensiblería a ultranza. A la hora de convocar corazones cada quien desea tener el suyo muy forrado de piedad y lagrimones, como ocurre en la historia de una familia Hernández García, en un libro que hace poco leí—. Vi que entre el público alguien levantaba la mano con un ejemplar del libro que acababa de mencionar el abogado. El tipo lo mostró como si gritara ¡lo tengo!, ¡lo tengo!—. En nuestro caso procedamos con frialdad y fortaleza de hierro. Sólo así podremos decir que la razón iluminó el juicio, que se dictaminó lo señalado por nuestra cordura. Una vez entendida mi invitación, recordemos a quién se juzga—. Todos los asistentes me miraron. Me pasé la mano por detrás de las orejas para acomodarme el cabello. Revolqué los hombros bajo el saco. Hubo fotos—. No nos preguntemos por qué se le juzga. Sólo recordemos quién es él: un ciudadano extraído al azar del conglomerado social—. Me sentí tan cualquiera que fruncí la boca. ¡No, pero tampoco así!, exclamé para mis adentros ladeando la cabeza—. Un empleado de una prestigiosa empresa, ¡de una prestigiosa empresa! Destaco lo de prestigiosa empresa porque cualquier compañía no iba a tener este ser en su nómina—. Me señaló y me miró con unos ojos más grandes que su cabeza—. Buen trabajador. Con un vertiginoso ascenso desde auxiliar de archivo hasta la jefatura de una sección primordial de la empresa—. Pensé en las cartas que le debía a tres firmas del Brasil. Una para acusar recibo del documento sobre las resistencias de un poliuretano, las otras para remitir cotizaciones. Sentí deseos de estar haciéndolas en mi máquina—. Poseedor de una cultura consecuente con su desempeño social. Cultura lograda mediante la educación académica y los libros que ha leído. Un hombre a quien jamás

el buen raciocinio lo ha abandonado. Un hombre siempre en sus controles. Si he dicho jamás y siempre, es para subrayar con justicia las características, así parezca exagerado usar esos adverbios. Educado bajo correctos patrones, práctico en las actuaciones y decisiones. Inclinado al amor. Y ... ¿qué sería de nosotros si desdenáramos el amor? No tendría sentido la existencia de los demás, aunque la nuestra lo tuviera—. Esto del sentido de la existencia de los demás me hizo sonreír—. Un hombre absolutamente cumplidor de los deberes ciudadanos. Casi un ejemplo de comportamiento civil. Digo casi, porque como él también hay muchos, demasiados, ¡por fortuna! Un hombre que cuando estaba libre se levantaba a las seis— ahora me levanto a las cinco. Antes que termine la diana ya estoy bajo la ducha. Tan pronto termina el conteo me siento a trabajar—, y a las ocho exactas ya estaba en la oficina, luego de haber hecho gimnasia en la sala del apartamento, trotar alrededor de la manzana, leer la prensa, escuchar la radio, bañarse, vestirse, desayunar y vencer el tráfico mañero de esta ciudad. Como ven, un hombre que encarna con altivez el deseo absoluto de realización humana de los tiempos actuales—. Tomó agua y le pedí que me diera un poco. Al pasarme el vaso me miró como preguntándome ¿qué tal, eh? Muy bien, le dije entre dientes y en un tono burlón que él no alcanzó a captar. Tomé un buche de agua y le devolví el vaso. Busqué el anillo del fiscal—. Noche de discoteca los viernes, descanso y compras los sábados, cama y televisión los domingos, pollo al horno o plato chino al almuerzo, más tarde fútbol o una buena película con su mujer. Después todo feliz en el apartamento para, al calor de la amada, esperar el renovado orgullo de levantarse a trabajar el lunes. Si he descrito la normalidad ciudadana del acusado, lo he hecho para que todos, óigase bien, todos los aquí presentes sepamos que yo, él, tú, ellos, podíamos estar en su puesto, podíamos haber cometido aquel delito—. En el anillo del fiscal veía que yo viajaba por el mundo, que estaba asomado en una ventana de mi apartamento, que caminaba por la avenida Roosevelt buscando un restaurante—. Antes yo no llamaba delito a lo cometido por él. Ustedes lo recordarán. Lo llamaba equivocación. Y ha sido el

mismo fiscal, quien con sus razonamientos de novato jugador de trique— el fiscal lo miró iracundo. Suspendió la escarbadera de los dientes y protestó. Su protesta no fue aceptada—, pero excelente, me ha hecho entender que sí fue un delito. Pero de la equivocación al delito no hay más que un instante de voluntad. *¡Errare humanum est!*, se nos advierte desde su saco vitelino, y todos llegamos a cometer delitos luego de aquel imperceptible instante de voluntad—. La sala hizo un gesto de asombro, creo que el piso se elevó unos centímetros en el momento en que todos subieron las cejas—. Calma, calma, no nos asustemos por la disposición delictiva que llevamos dentro. ¿Quién no ha pensado alguna vez en cometer un delito? Pero una cosa es pensarlo, otra ejecutarlo, dirá cualquiera de ustedes. Es cierto, es cierto. ¿Y acaso con sólo pensarlo no rubricamos una acción posible?, ¿no nos volvemos autores intelectuales de una posibilidad?, ¿no es querer controlar, pues, algo que corresponde al sorprendente universo de las posibilidades? ... Y querer controlar la posibilidad es la total actitud maniquea que por excelencia el hombre puede llegar a adoptar. Es olvidarse del destino en aras de la racionalidad, es olvidarse del azar en aras de la lógica. Por querer controlar la posibilidad se arrojaron toneladas de napalm en Vietnam, se invadió Checoslovaquia, se arrasaron pueblos enteros cuando la Segunda Guerra Mundial. ¡Por querer controlar la posibilidad hoy nuestra sociedad se ve pavorosamente amenazada por la tiranía de la informática! ¡Nosotros mismos nos destruimos, nos asesinamos! Es la racionalidad, la lógica para continuar viviendo, podrá advertirme algún peatón desde la otra acera ... Pero, ¿en qué ha avanzado la felicidad del hombre si comparamos, por ejemplo, los siglos del gótico y el actual? En nada. Ya lo han dicho otros, más bien el hombre ha perdido felicidad, ha disminuido en ella y en su libertad. Vivimos la época más avanzada en el desarrollo de la humanidad, se nos repite a cada rato. ¿Más avanzada? ¿Quién sabe! Con frecuencia descreo del hombre y sus progresos. Entonces, si moramos en esta sociedad, ¿qué podemos esperar de nosotros?, ¿qué puede esperarse de un ciudadano como el acusado? Nada más que un destino delictivo: actuar en el sombrío

mundo de lo prohibido. Y el acusado cometió el ingenioso crimen de no matar. Que hubo premeditación, alevosía. ¡Cómo no! Para no matar necesitamos mucha premeditación, exagerada alevosía. Por tanto el delito de no matar contiene circunstancias agravantes desde su génesis y, como aquí ya se ha dicho más de una vez, este hombre debe ser castigado ejemplarmente—. En el anillo del fiscal me vi sentado en una sala de audiencias. Después vi a Cristina debajo del cuerpo de Leonel. Leonel sin detener aquel sube y baja de las nalgas. Vi la mirada bovina de Cristina en el preciso instante en que yo, luego de haber abierto la puerta a patadas, con una mano en el pomo cometía mi acto de no matarlos—. Sí. Ejemplarmente por parte de quienes van a dar el veredicto, por tanto, ejemplarmente para toda la sociedad. Hablemos claro. Pongamos las íes bajo los puntos. Ejemplarmente porque esta culpabilidad es transitiva, como lo son todas las culpabilidades. Al condenar a este acusado castigamos de antemano nuestro delito de no matar. Sé que muchos, si no todos, alguna vez hemos llegado a ser autores intelectuales de un posible delito, como el cometido por mi defendido—. Paseó la mira-



da por toda la sala, como si sus ojos fueran la punta de un compás. Luego los clavó en cada uno de los miembros del jurado—. ¡Dejo a consideración de ustedes— los señaló a los cinco— la suerte de este hombre! Pero también dejo en sus cabezas las palabras que he dicho, igualmente en las cabezas de los demás asistentes a esta audiencia. ¡Que el fallo de ustedes— volvió a señalarlos. Yo estaba hecho todo sonrisas— corresponda a la altura de la sabiduría humana! El hombre por el hombre, debe ser la única y fervorosa consigna que oriente el veredicto. No invoco al Altísimo para que las mentes de ustedes procedan con lucidez. El hombre sabe desempeñarse solo en sus actuaciones y responde por sus actos. Además, con la asistencia de la razón es suficiente para medir si existe derecho a una condena, para dictaminar sobre un delito que también ha llegado a larvarse en todas nuestras mentes—. Me gustó mucho eso de no pedir auxilio al Altísimo. ¿Para qué acudir en pos de socorros teológicos?—. Recodemos— hundió el índice dos veces horizontales en el aire—: al juzgar al acusado nos juzgamos a nosotros mismos. Y también recordemos— volvió a hacer con el índice dos huecos en el aire—: la condena aplicada a un hombre no es más que la escandalosa manifestación de la envidia que tienen los otros por la absoluta incapacidad de aquél para condenarse a sí mismo . . . —. Hizo una pausa larguísima, tanto que hasta bostecé dos veces—. Señores del jurado, afronten su alta responsabilidad. *¡Adbuc sub judice lis est!*— no podía faltar otra sentencia latina sacada de las páginas rosadas del pequeño Larousse—, pero sus conciencias, estoy seguro, llevan la investidura de la más decorosa e imparcial salud moral para dar un fallo magnánimo. ¡Adelante!-. Yo me repetí ¡Adelante! e imaginé al fiscal llevando en alto un escudo redondo con la sigla SPQR, detrás iba una banda de músicos desafinada tocando *La polka del clarinete*. Fue a sentarse luego de volver a mirar al jurado. Caminó con el pecho levanta-

tado, la mirada arrogante. Hubo carraspeos y estornudos. Luego de los carraspeos y estornudos alcancé a escuchar: seguro que esta noche va a llover; doce, vertical: escapate; cambié las cortinas de la sala; ni para qué le cuento; a Pershi al veterinario; la fiesta estuvo de ataque; no te creo mija. El fiscal le hacía señas al juez, le pedía que acelerara la audiencia. Los del jurado leyerón la hora en sus relojes y fruncían las bocas. Al abogado lo vi solitario, quieto, vivía una especie de desamparo. Decidí solidarizarme con él: me haría notar en la audiencia. Me haría notar hasta que me aplaudieran. Al sentir las palmas procedería como los cantantes, que con genuflexiones señalan la orquesta para compartir y ceder los aplausos. Me puse de pies. Hice venias a juez, fiscal y jurado. Al público le hice tres, abrí muchos los brazos. Sólo aplaudieron la aseadora de la pensión y un señor de muletas. El aplauso lo cedí completo al abogado, mientras los demás empezaban a desalojar la sala porque el juez ya había levantado la audiencia.



---

## 100 PALABRAS PARA AQC 100

---

### Síntesis

*Federico Schaffler*

Ocio, energía masa explosión dispersión luz universos protomateria semana Sol Gaia Pangea vida costilla, dinosaurios antropoides fuego rueda habla Sapiens metalurgia glaciación alfabeto mitología civilización cero faraón César fenicios República Confucio Pericles Alejandría Cristo, Papel Constantinopla Teotihuacán Cruzadas Aztecas medioevo peste Gutenberg Lutero Renacimiento Magallanes conquista Cervantes Galileo Versailles Newton industrialización Mozart democracia expansión imperios urbes independencia Darwin economía Juárez reformas Marx pasteurización vacunas Edi-

## Programa de Apoyo para Estudios en el Extranjero

Con la finalidad de estimular el desarrollo académico y la formación profesional de los estudiantes mexicanos, el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes convoca a los interesados en obtener un complemento económico para iniciar, continuar o concluir estudios de postgrado y/o especialización en el extranjero, en áreas que no ofrezcan instituciones de educación superior mexicanas, a presentar su solicitud en las siguientes disciplinas:

Artes Visuales  
Conservación y Restauración de Bienes Culturales  
Danza  
Gestión Cultural  
Letras  
Medios Audiovisuales  
Música  
Teatro

Los interesados deberán acudir a las oficinas del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, en la Coordinación del Programa de Apoyo para Estudios en el Extranjero, para obtener las Bases Generales de Participación, Requisitos y Solicitud, las cuales serán entregadas exclusivamente a todos aquellos que comprueben haber finalizado sus estudios de licenciatura o equivalente y cuenten con el título correspondiente.

Los residentes de los Estados de la Federación podrán solicitar el folleto por fax o correo electrónico, siempre y cuando acompañen su petición con el título profesional o equivalente; a través de mensajería especializada se les harán llegar las bases y los formularios correspondientes al Programa.

Los aspirantes deberán ser menores de 36 años cumplidos antes del 15 de junio de 2000.

Las solicitudes se recibirán a partir del 2 de mayo de 2000.

La fecha límite para la recepción de solicitudes y envíos por mensajería será el 15 de junio de 2000, de 9:00 a 14:30 horas.

Los resultados se darán a conocer en los diarios de mayor circulación nacional el 13 de agosto de 2000.

Fondo Nacional para la Cultura y las Artes  
Programa de Apoyo para Estudios en el Extranjero  
Av. México Coyoacán 371 - 2° piso, Col. Xoco, 03330 México; D.F.  
Coyoacán  
Tel.: (01) 5605 - 8577 Fax: 5605 - 5533

México, D.F., a 23 de abril de 2000.

 **CONACULTA · FONCA**

🍷 Miguel se desempeña como investigador en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Pronto publicará un ensayo dedicado a las diversas manifestaciones literarias del norte del país.

## La diversidad escritural

por Miguel Rodríguez Lozano  
México

---

**E**n los últimos años, la literatura escrita en los estados fronterizos del norte de México ha logrado llamar la atención de los lectores. Es una literatura que por diferentes caminos busca un lugar propio con una propuesta estética de calidad. Si los escritores de ese espacio participan de una renovación, las escritoras no se quedan atrás, sobre todo aquellas que nacieron en los años cincuenta, sesenta y setenta...

Son generaciones que han hecho posible una continuidad en la literatura del norte escrita por mujeres.

En el ámbito de la narrativa, la presencia de los estados ha dado pie a que se pueda seguir una radiografía de las autoras (novelistas y cuentistas) que nacieron o radican en el norte. Desde Rosina Conde, Patricia Robles Payán, Rosario Sanmiguel, Yolanda Natera, Olga Fresnillo (de los cincuenta), pasando por Regina Swain, Patricia Laurent, Lucía Manríquez Montoya, Rebecca Bowman (de los sesenta) y hasta Sylvia Aguilar Zéleny (de los setenta), todas con libro publicado,<sup>1</sup> la narrativa femenina es ya

una presencia que no puede evadirse, ni dejarse a un lado, pues mucha de la obra escrita por estas autoras rebasa la experiencia regional, para convertirse en una literatura que exige considerarse, incluso la que se publica en revistas, suplementos, ya sea oficiales o independientes. Ahí también el/la lector(a) se encuentra sorpresas. Las revistas de divulgación como *Aquilón*, *Yubai*, *La Cábula*, *San Quintín 106*, *Desiertomodo*, *A quien corresponda*, *Umbrales* o *Fronteras*,<sup>2</sup> contienen textos que demuestran el proceso vertiginoso por el que pasa en este momento esa literatura, que descubre la percepción del norte desde los intersticios del mundo femenino,



desde la práctica social y cotidiana de las escritoras. En este aspecto, las breves antologías dedicadas a la producción más reciente dentro de los estados norfronterizos, como es el caso de *El cuento contemporáneo en Baja California* (Humberto Félix Berumen, comp., Mexicali, B. C., Universidad Autónoma de Baja California-Instituto de Cultura de Baja California, 1996), *Suma arbitraria. Novísimos narradores en Sonora* (Hermosillo, Sonora, Oasis, 1998) y *En las fronteras del cuento. Jóvenes narradores del norte de Tamaulipas* (Orlando Ortiz, ed., México, CNCA, 1998), dejan, muchas veces, en cuanto a los textos publicados por mujeres, un buen sabor de boca. Existe, así, un *corpus* interesante de obras realizadas por escritoras que ha venido a transformar, de muchas maneras, la percepción no sólo del norte sino de México.

Como se sabe, la producción del norte pasa por el mismo proceso que en otros lugares, es una literatura mayormente masculina, pero esto no obsta para que lo realizado por las mujeres resurja como opción. Es necesario mirar esa literatura con el mismo entusiasmo con el que ahora se ve toda la creación literaria del norte, pues sólo de ese modo se podrá tener una visión más amplia y menos reduccionista de lo que se hace en el país. Evidentemente, en el caso de las autoras, no es fácil, ya que, por ejemplo, las mismas estudiosas dedicadas a la literatura femenina evaden a las escritoras no canonizadas y fuera de la ciudad de México.<sup>3</sup> Los estudios que hay alrededor de la literatura del norte escrita por mujeres se deben también a lectoras que se desarrollan profesionalmente en alguno de los estados fronterizos, tal es el caso de Socorro Tabuenca con su libro *Mujeres y fronteras. Una perspectiva de género* (Instituto Chihuahuense de Cultura, 1998), dedicado a la obra de Rosina Conde y Rosario Sanmiguel, y Mónica Díaz Avilez con *Paisaje de Nuevo León en la literatura. Visión de tres mujeres* (Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León, 1998), libro sobre tres autoras de distintas generaciones (Irma Sabina Sepúlveda, Cris Villarreal Navarro y Patricia Laurent), que permite descubrir una línea de continuidad por lo menos en la ciudad de Monterrey. Con modos opuestos de acercamiento, Tabuenca y Díaz Avilez nos demuestran, por un lado, las posibilidades de las autoras estudiadas, y por otro que son factibles los estudios alrededor de las escritoras del norte sin recurrir hacia la institución literaria venida de la ciudad de México. Estamos ya frente a un doble discurso, el de la creación y el de la crítica, y ante esto, no hay duda que las escritoras del norte apuestan al futuro.

En el caso concreto de Tamaulipas, es sintomático que en la última antología dedicada a los jóvenes escritores de ese estado, *En las fronteras del cuento. Jóvenes narradores del norte de Ta-*



*maulipas*, realizada por Orlando Ortiz y publicada en 1998, la cantidad de escritoras sobresaliera sobre los escritores. Una lectura atenta de tal antología nos descubre no sólo cantidad sino calidad en las jóvenes que aparecen ahí. Son escritoras nacidas en los años sesenta y setenta con publicaciones en revistas, ninguna con libro publicado; no obstante, sorprende la madurez de escritoras como Lucía Calderón, Dora Elia Rodríguez y Guadalupe Gómez (ésta última con apenas 23 años). Los cuentos son una sorpresa, pero las escritoras no salen de la nada. Se ubican en esta continuidad de producción de narrativa femenina desarrollada en el norte, y en Tamaulipas en particular, que hasta cierto punto explica la efectividad estética de las jóvenes escritoras, junto con su propia individualidad como creadoras. En ese sentido, considero la necesidad de no perder de vista a las autoras que han hecho posible marcas de proyección en cuanto a narrativa se refiere, para entender mejor los aportes, los cambios, la trascendencia, los avances o retrocesos de las escritoras más jóvenes. Un caso de proyección es el de Olga Fresnillo (Nuevo Laredo, Tamaulipas, 1954), con su libro de relatos *Distancias de jabón*.<sup>4</sup>

La obra de Olga Fresnillo ejemplifica bien el proceso por el que ha pasado la literatura escrita por mujeres en Tamaulipas, concretamente en el norte de ese estado. El libro es sin duda un modelo de los intereses literarios, temáticos y formales de la autora. Es también, por otra parte, muestra de una diversidad que no estanca a Fresnillo, la coloca entre las autoras con un discurso heterogéneo que rompe con mediatizaciones y esquemas acartonados.

*Distancias de jabón* está compuesto por diecisiete relatos que difieren en extensión, forma y tema. La escritora se adentra por igual al relato, al cuento o al cuento breve; incluso a nivel temático existen variantes que diversifican, por obvias razones, el estilo y el lenguaje. Esto lleva a que haya textos íntimamente femeninos, cotidianos, algunos otros hacia lo fantástico, y por ahí, uno de ciencia ficción, pero todos con una intención desmitificadora del mundo habitual de fin siglo, desde la percepción femenina de la autora. Por tal motivo, no sorprenden los variados tonos que el/la lec-

tor(a) encuentra a lo largo de todo el libro, tampoco el que los temas se relacionen con la familia, la sexualidad, los deseos, el erotismo, la vida en pareja, entre otros, con una carga lúdica, por momentos, o irónica, sin dejar a un lado la emotividad que se requiere en algunos cuentos.

El primer relato con el que abre el libro, titulado precisamente *Distancias de jabón*, marca una de las constantes temáticas que se notará en la mitad de los cuentos: la vida en familia y la tradición. La imagen de la mujer, desde la figura de la madre o la abuela, llena los espacios de sensaciones, añoranzas, nostalgias, y se contrapone al presente de los otros personajes femeninos que observan los sucesos. En el aspecto formal, el cuento *Distancias de jabón* caracteriza también el modo de construcción de las historias de Fresnillo. Aquí, en toda la primera parte se nos narran las cualidades de la mamá frente a la hija Ramona, todo contado desde la perspectiva de una narradora, quien no está completamente cerca, pero participa del mundo descrito:

*“Mamá era y seguía siendo sólo una buena mujer, una lavandera experta, ducha en las artes del jabón y el tallador, los blanqueadores y los almidones [...] Eso es todo lo que Mamá sabe y entiende. Nunca ha sido capaz de ver más allá de las burbujas del detergente” (p. 1).*

El carácter del personaje de Ramona es desigual:

*[...] Ramona empezó a creer que Mamá era una tonta y ella una chiquilla de ocho años-lo más cercano a la perfección” (p. 1).*

Estas diferencias se agudizan cuando a la mitad del cuento el/la lector(a) se entera que Ramona, ya grande, ha sido violada. Se acelera la historia con un clímax ágil (en el que se encuentra de por medio la descripción de la violación), el cambio es rápido y la situación es trágica, ya que la madre mantiene la misma actitud sumisa. El cierre del cuento queda acorde con todo lo que se ha desarrollado.

Este primer relato trasciende porque es la pauta para otros textos donde el núcleo familiar se vuelve el interés de la autora, aspecto que se da en relatos en primera y tercera persona. Si en *Distancias de jabón* la narración se presenta desde una perspectiva infantil (una niña narradora), lo mismo sucede con

el cuento *Las hermanas ricas*, donde se nos describe una familia de bajos recursos, con una madre sirvienta que trabaja en casa de ricos. Desde el primer párrafo se indica el tipo de lenguaje y la actitud desinhibida de la pequeña narradora:

*Mi'amá nos pregunta que si queremos cuidar la casa de Doña Raquel y de volada decimos que sí. Nos gusta ir porque es una casota pero bien grande. Tiene la cocina toda pintada de blanco, con muchos aparatos bien raros. Mi'amá no le entiende y mejor hace las cosas ella solita" (p. 7).*

El plural de la narración es importante, pues a lo largo de la misma la narradora ha hecho referencia a la otra hermana:

*Entonces jugamos a las hermanas ricas y nos ponemos nombres raros. Mientras una se pinta, la otra se viste y luego al revés" (p. 8);* sin embargo, el plural, en esta marca implícita de género (nosotras), cumple su efecto en el final inesperado del cuento:

*En la mañana, antes de que mi'amá llegue, nos lavamos y limpiamos el tiradero.*

*-No le vayas a decir a mamá, Juani, porque se enoja y luego no nos deja jugar -me pide Alfredo.*

*Yo no digo nada porque me gusta mucho tener una hermana. (p. 9)*

Tanto *Distancias de jabón* como *Las hermanas ricas* superan lo formal para mantener la tensión en el nivel temático, colocando un elemento que trastoca la experiencia de lectura, la violación en el primer texto y la definición sexual en el segundo, en un estrato social específico, y que a su vez radicalice la propuesta de visión del mundo de la escritora.

Los otros textos en primera persona se adentran a asuntos como el de la pareja, el amor, los deseos, la cuestión sexual; la elección del modo de narrar los convierte en narraciones más intimistas, tanto como los dos relatos citados arriba, pero desde una perspectiva determinada por la adultez de los personajes y sus circunstancias. En *El engaño* y *Esta noche, al mediodía* el mundo familiar gira alrededor de las sensaciones y la costumbre, donde la imagen de la abuela tiene un peso considerable, pues representa el saber, las creencias pasadas, la genealogía, pero sobre todo, la tradición. El personaje de la

abuela Amparo de *Esta noche, al mediodía* sintetiza esas experiencias a partir del eclipse que se narra en el cuento.

Si las sensaciones son perceptibles en relación con la familia, con otros textos, en cuanto al tema del amor, sucede de diferente manera. En la misma línea de los cuentos en primera persona, en el titulado *En la oscuridad* estamos frente a un texto en el que el peso de la historia, una mujer que narra su relación con un hombre, todo a partir de las experiencias emotivas que está viviendo, se localiza no en el qué se cuenta, sino en el cómo se cuenta. Desde las primeras líneas y hasta el final del relato, dividido en seis partes breves, todo son imágenes sensitivas, el placer vuelto palabras, con tristeza, alegría y deseos. El texto inicia del siguiente modo:

*Me he quedado a oscuras y el recuerdo de la luz hiere mis recuerdos y me llena de amargura, de coraje, de tristeza... Hasta que su voz me ilumina por dentro y lo imagino distinto cada vez que me habla" (p. 19).*

El tono pausado será constante, incluso en los momentos de diálogo entre el personaje y su amante. Esto permite resaltar los contrastes y es una forma de explicar los sentimientos de tristeza de ella. El cuento termina con el mismo tono con el que inició:

*No más soles ardientes que iluminen mi noche. No más hierros helados que apaguen mis calores. Besos tibios, tibios besos que en la oscuridad paladeo" (p. 21).*

Frente a relatos como los anteriores, resulta sorprendente, aunque no inexplicable en un libro donde se busca la heterogeneidad, leer el cuento *Dos cartas de amor*. Fresnillo es una autora que no se encierra en los mismos temas o en la utilización de idénticos recursos. *Dos cartas de amor* es un ejemplo más de la práctica textual de la autora que disfruta al poner en jaque la expectativa del lector(a). El cuento está escrito ágilmente, para leerse rápido y quedar atrapado en el final inesperado que se propone. Con cierta ironía que se cierra al final del cuento, el narrador-personaje, del cual no sabemos su nombre, escribe dos cartas en las que puntualiza su pasión y enamoramiento por un hombre que mira en la pesera en su trayecto diario. Desde la

primera carta los deseos están ahí y existen ciertos indicios que el/la lector(a) quiere resolver, por ejemplo, quién escribe la carta, ya que termina con un *Quien tú ya sabes*. Por supuesto, el interés del relato está en la forma como se conduce el narrador-personaje, en su estilo:

*Hace tres meses y diez días que nos conocemos; corrijo: que te conozco. Pues he sido yo quien te ha observado y tanto que, en las noches, con sólo cerrar los ojos, puedo dibujarte de cuerpo entero.*

*A veces me entretengo armándote como a un rompecabezas. Empiezo por tu cabello (donde quisiera pasear mis dedos); bajo a la frente (mi vida por esos pensamientos); recreo tu boca (cómeme, tiburón)... y mejor no sigo porque vas a juzgarme loca. (p. 43).*

La primera carta entonces sitúa bien las circunstancias y los anhelos del personaje, su manera de ver el mundo: *Las muchachas de la estética me dicen que no sea tonta, que me aviente; o, de plano, que deje de perder el tiempo, que con esta cara y este cuerpo... (p. 44)*. La segunda carta es más breve, precisa, sin rodeos, y con una velocidad narrativa, por el uso de frases cortas, que impacta más, sobre todo, por esa mezcla de ironía y humor negro con el que termina la historia:

*Al bajar, viniste tras de mí; el corazón me dio un vuelco (tun-cataplún). Me esmeré en caminar con gracia (como las venezolanas), pero mis nervios no me dejaron concentrarme. Mis pasos no fueron más grandes que los tuyos y pronto me alcanzaste. Sentí una mano fuerte sobre mi hombro y voltee a verme en tus ojos, tan queridos para mí que sólo el puñetazo (mano de piedra) pudo sacarme de mi embeleso. [...]*

*Después, cuando te alejaste dejándome en el suelo, un coro de chiquillos crueles me rodeó gritando esa palabra que ofende mis más puros sentimientos femeninos (joto, joto). (p. 45).*

Este relato y el de *El último cuento del caballero Zaurel* se apartan de las experiencias narradas en primera persona en los otros cuentos. Con ello, Fresnillo logra una estética radical que traspasa lo regional, al profundizar en otros temas que no son exclusivos del mundo de las mujeres.

Los demás relatos escritos desde una tercera per-

sona no modifican las percepciones de los variados ambientes que se presentan en las narraciones comentadas líneas arriba; sin embargo, hay algunos donde se nota el peso de la técnica, como en el caso de *La ventana* o *Esto era extraño*, donde, por momentos, se presiente la sombra de Julio Cortázar. En otros, como *Al caer el cien* o *La nieve ardía*, resurge esa sensibilidad exteriorizada en otras historias, donde los personajes femeninos sobresalen por su intimista aprehensión, por su forma de concebir el mundo, por la manera de observarlo:

*Entonces evocó a Martín Arenas, moreno, con el pelo ondulado y los ojos negros. Martín cruzándose con ella al dar vuelta tras vuelta alrededor de la plaza. Martín atrapándola con su sonrisa... Los encuentros se sucedían cada cien pasos. Evelia iniciaba la cuenta a partir del primer cruce. [...] Del uno al quince, casi rozando el veinte, Evelia contaba en éxtasis, con las pupilas todavía llenas de la mirada indefinible de Martín" ("Al caer el cien", p. 35).*

Los asuntos relacionados con el amor que en este ejemplo aparecen, no son sólo percibidos desde una clase media. En *La amante perfecta* se desarrolla una mezcla de aquel tema junto a una preocupación social que subyace en el relato y que es hábilmente manejada en la historia. Bonifacia y Emeterio se dedican a vender tacos en la calle, pero ella se da el tiempo para leer historietas semanales. Su mundo se encuentra dividido en la monotonía de su vida y el universo ficcional de esas historietas. Los tres párrafos con los que empieza el relato parodian el carácter pomposo de las historias de amor. Después, el cambio de discurso hace efectiva cierta ironía sutil. Los dos discursos conjugan el mundo de ambos personajes, produciendo un logrado efecto de recepción hacia el/la lector(a):

*Una enorme puerta de ébano se abrió para dar paso a un hombre alto, de raza negra y músculos impresionantes; su cuerpo, semivestido con un pequeño lienzo de algodón, reflejaba la luz matinal. El Gigante se acercó a la Bella y, extendiendo los brazos, la levantó con suavidad y la acercó a su pecho; entonces, le musitó al oído...*

*-Bonifacia, deja de leer y apúrdale con dos órdenes de naturales y una con todo. ¡Pero muévete, vieja, que los clientes se desesperan!*



*La mujer cierra la revista y levanta su carallena. -Voy, Tello, nomás no me carrerees porque me bago bolas. Enseguida están los tacos. (p. 13).*

A partir del ambiente de estos protagonistas, el estrato social resurge en las rápidas descripciones de los obreros comiendo tacos o en el trayecto que va de la fábrica a la casa de los personajes. El equilibrio entre el discurso y la temática inmersa en lo social, permite observar el otro tipo de interés de Fresnillo: la opción por lo marginal.

Dentro de esos relatos en tercera persona, el más largo y que destaca por el género seleccionado, la ciencia ficción, y el tema, es el de *Feliz advenimiento*. Sin duda el cuento más mordaz, lúdico y radical por la visión de la pareja y los roles sociales de los personajes que sustentan la historia propuesta.<sup>5</sup> Es un relato intencional en su contenido, en cuanto busca contraponer una visión a otra, pero con un toque que no caiga en la monotonía, en lo lineal. De entrada, se percibe hasta cierta parodia del género de ciencia ficción, ya que no existe una intención de verosimilitud, sino más bien, ésta se sustituye por las ideas que aparecen en el relato. Ubicado en un siglo futuro, se nos cuenta la historia del doctor Jarvis quien es dueño del Centro de Advenimiento Siglo XX. Él es el pretexto para que el narrador nos descubra el mundo cotidiano de esa civilización utópica. Ahí los hombres pueden tener hijos, las mujeres tienen control absoluto sobre las instituciones de poder y por supuesto, se admiten las relaciones entre hombres o mujeres con igual opción sexual. La situación rompe con los temas y el tratamiento de los relatos anteriores. Existe una intención más vinculada a desideologizar formas establecidas de relación humana. La cuestión de la maternidad es el otro vórtice sobre el que se arma la historia. La autora, en efecto, quita toda carga sacralizadora a tal acto, de manera lúdica y antiolemne:

*El negocio prosperaba haciendo de Adolfo Jarvis un amoroso amigo de los parturientos que, increíblemente, querían dar a luz con dolor, entre seres humanos y rodeados de una atmósfera ajena a su vida diaria [...] La criatura no era más bella que las ofrecidas en el mercado. Estas podían ser compradas por catálogo o mandadas hacer según las es-*

*pecificaciones de los futuros padres, ventajas logradas a través de la ingeniería genética. En consecuencia, la sociedad estaba poblada por seres cada vez más parecidos. Solían ponerse de moda. [...]*

*-¡Mi nena, doctor, mi nena! -suspiró el nuevo padre- Mi esposo estará encantado. (pp. 49, 50, 51).*

Esto conlleva a efectos subversivos, pues el narrador es el mismo medio por el cual se destacan y observan representaciones más radicales, como en la que se quebranta la imagen del poder, asociada siempre al hombre, que en el relato se establece fuera del canon patriarcal:

*Resuelto el problema de la maternidad, las mujeres dejaron a un lado la sumisión. Se casaron entre ellas mismas para estar, aún en la recámara, en completa igualdad. Las antes poco comunes bodas entre homosexuales eran, ahora, los aceptados contratos de convivencia firmados por dos personas del mismo sexo. (p. 53).*

Esta posición se lleva a otro extremo, cuando hay un destronamiento de la figura más establecida institucionalmente de una sociedad: la figura del presidente del país. En el relato, las mujeres lo eligen y ellas asumen todo el poder y su control. Resulta irónico, y por demás mordaz, que el presidente quiera tener un hijo que le dé las posibilidades de reelección. Él es sólo un objeto controlado:

*[...] todas las personas eran mujeres, en grupos, parejas o solas. Todas muy seguras, observando con magnanimidad al hombre que ellas mismas colocan en la presidencia [...]*

*-Hicimos una buena elección -comentó una de las concurrentes-, el muchacho convence.*

*-Lo que no acaba de gustarme es que siga soltero. Tiene de donde escoger, tal vez alguno de sus colaboradores... (pp. 52-53).*

En ése, llamémosle, optimismo beligerante de esa sociedad utópica, el final del relato da un giro que sorprende, ya que acaba paradójicamente con una actitud contraria a lo desarrollado en el cuento. El presidente, Eduardo Daces, tiene relaciones con una mujer, la cual queda embarazada. Jarvis presencia el parto. La historia termina con la imagen de la madre amamantando al hijo. Es, en todo caso, un final desconsolador. Las relaciones de poder y su vinculación con lo sexual-corporal quedan



expuestas con la intención de subvertir los espacios que desde nuestro presente están fríamente establecidos. La autora transformó las relaciones de género en su relato, pero con el final no hay posibilidades inmediatas. El humor, lo lúdico, el divertimento quedan y respaldan la beligerancia, pero, de cualquier modo, el final la anula.

La diversidad escritural de *Distancias de jabón* llega al extremo en los tres cuentos breves, *Danza reveladora*, *Simbiosis* y *Siniestro*. Con ellos, Fresnillo se atreve a construir historias en un género difícil. Como sabemos, el cuento breve para que funcione debe ser de una exactitud que llene las expectativas de imaginación del lector. La autora lo intenta, pero esos textos, vistos en el conjunto del libro, pierden efectividad, circunstancia que no ocurre en el resto de las historias. Nótese el ejemplo de *Danza reveladora*:

*Bailaron y bailaron aún después de caer sobre nuestras cabezas. Sus melódicos zapatazos dejaron al descubierto la verdad: nuestros cráneos estaban huecos” (p. 31).* Sí existe la exigencia hacia el/la lector(a), pero son cuentos breves demasiado fríos, estáticos, parecen más una búsqueda experimental en cuanto a forma, y quizás por ello sólo sean tres en todo el libro. De otra manera, en la diversificación conceptual de Fresnillo es explicable la aparición de cuentos breves, ya que si algo distingue la fuerza narrativa del libro es su pluralidad.

En los diferentes niveles de escritura propuestos en *Distancias de jabón* el/la lector(a) encuentra momentos que trascienden la primera experiencia receptora, modificando una visión lineal del mundo. En esta apreciación resulta interesante que no haya una referencia literal o inmediata a la frontera; no la necesita la obra de Fresnillo, en cuanto que al pluralizar las expectativas discursivas de su libro, cumple esa posibilidad de la escritura femenina que rebasa los límites. Al final estamos frente a una autora que no se limita, por el contrario, en tal mundo de diversidades se enriquece la propuesta estética, que vale la pena considerar en el desarrollo de la literatura escrita por las mujeres del norte, pues, desde el presente de las nuevas escritoras de Tamaulipas, la obra de Olga Fresnillo se convierte en una referencia imprescindible que englobe la es-

critura de esas autoras que van de sorpresa en sorpresa. Así, *Distancias de jabón* es una experiencia que no hay que perderse, pues ya forma parte de esa literatura que trastoca la sensibilidad de los/las lectores(as).



---

### **Notas del autor**

---

1. Sólo hago referencia a los títulos leídos: R. Conde. *Embotellado de origen*. México, CNCA, 1994; P. Robles Payán. *Azabares al viento*. Hermosillo, Sonora, Instituto Sonorense de Cultura, 1997; R. Sanmiguel. *Callejón Sucre y otros relatos*. Chihuahua, Chih., Ediciones del Azar, 1994; Y. Natera. *Corazón sin dueño*. Durango, Durango, México, 1993; O. Fresnillo. *Distancias de jabón*. Reynosa, Tamaulipas, Casa de la Cultura, [s.a.]; R. Swain. *La señorita supermán y otras danzas*. México, CNCA, 1993. (Tierra adentro 61); P. Laurent. *Estas y otras ciudades*. México, CNCA, 1991. (Tierra adentro 21); L. Manríquez Montoya. Lipania. Monterrey, Nuevo León, Consejo para la Cultura de Nuevo León-CNCA, 1997; R. Bowman. *Los ciclos íntimos*. Ciudad Victoria, Tamaulipas, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, 1995. (Nuevo Amanecer 10); S. Aguilar Zeleny. *Gente menuda*. Hermosillo, Sonora, La voz de Sonora, 1999.

2. Siguiendo el orden, las revistas se editan en los siguientes estados: Mexicali, B. C.; Mexicali, B. C.; Hermosillo, Sonora; Monterrey, Nuevo León; Saltillo, Coahuila; Ciudad Victoria, Tamaulipas; Nuevo Laredo, Tamaulipas; México, D. F.

3. Incluso en las dos más recientes antologías dedicadas al cuento escrito por mujeres, las únicas referencias son la de Rosina Conde y la de Alejandra Rangel (Monterrey, Nuevo León). Véase Brianda Domecq, *A través de los ojos de ella*. Pról. Aralia López González. México, Ediciones Ariadne, 1999. 2 ts.; Mónica Lavín, *Atrapadas en la escuela*. México, ed. Selector, 1999.

4. Para este estudio, y por el momento, he dejado a un lado otros cuentos de Fresnillo aparecidos en revistas como *A quien corresponda* y *Fronteras*.

5. Un(a) lector(a) de la narrativa femenina del norte puede distinguir los procesos temáticos de las autoras. En este caso, esa marginalidad de algunos temas tratados por Fresnillo recuerda la literatura escrita por su contemporánea Rosina Conde, piénsese, por ejemplo, en un cuento como “*Sonatina*” (*Embotellado de origen*).

*El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Gobierno de Jalisco, a través de la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Regional y del Programa Cultural Tierra Adentro, y de la Dirección de Literatura de la Secretaría de Cultura de Jalisco, respectivamente, así como el H. Ayuntamiento Constitucional de Cocula, convocan al*

## PREMIO NACIONAL DE POESÍA JOVEN **Elías Nandino 2000**

EN EL CENTENARIO NATAL DEL POETA JALISCIENSE  
(ELÍAS NANDINO, 1900-1993)

### BASES

1. Podrán participar todos los poetas mexicanos por nacimiento que residan en el país, menores de treinta años al cierre de la convocatoria, que envíen un volumen de poemas inéditos en español, con tema y forma libres, con una extensión mínima de 50 (cincuenta) cuartillas y una máxima de 80 (ochenta).
2. Los trabajos deberán presentarse por cuadruplicado, escritos a máquina a doble espacio, en papel tamaño carta y por una sola cara.
3. Los concursantes deberán participar con seudónimo. Adjunto al trabajo, en un sobre cerrado e identificado con el mismo seudónimo, deberán enviar su nombre, domicilio y número telefónico, así como copia fotostática del acta de nacimiento y una ficha curricular. Estas plicas de identificación serán depositadas por la comisión organizadora en una notaría pública de la ciudad de Guadalajara, Jal.
4. Los trabajos deberán ser enviados al Exconvento del Carmen (Av. Juárez No. 638, Zona Centro, C.P. 44360, Guadalajara, Jal.). La fecha límite de recepción es el **viernes 30 de junio del 2000.**
5. En el caso de los trabajos remitidos por correo, se aceptarán aquellos en los que la fecha del matasellos de la oficina postal de origen no exceda la del límite de la convocatoria.
6. El jurado calificador estará integrado por especialistas en la disciplina literaria y sus nombres serán dados a conocer en el momento de emitirse el fallo.
7. Una vez emitido el fallo del jurado se procederá ante notario a la apertura de la plica de identificación de quien resulte ganador, y de inmediato le será notificado, así como divulgado a través de la prensa local y nacional.
8. No se devolverán los originales ni las copias de los trabajos no premiados, los cuales serán destruidos, con el objeto de proteger los derechos de autor.
9. Los organizadores cubrirán los gastos de transportación, hospedaje y alimentación del ganador para que asista al acto de premiación el miércoles 30 de agosto del 2000.
10. No podrán participar:
  - a) *Autores que hayan recibido este Premio en ediciones anteriores.*
  - b) *Obras que hayan sido premiadas en certámenes similares.*
  - c) *Trabajos que se encuentren participando en otros concursos en espera de dictamen.*
11. Es facultad de la comisión organizadora (integrada por las instituciones convocantes) y del jurado, descalificar cualquier trabajo que no cumpla con alguno de los requisitos exigidos en esta convocatoria, así como resolver los casos no previstos.
12. El Premio puede ser declarado desierto. En este caso las instituciones convocantes se reservan el criterio de aplicar el recurso correspondiente en acciones de apoyo a la literatura.
13. Premio único e indivisible **\$50,000 (cincuenta mil pesos 00/100 m.n.)** en efectivo y diploma, así como la publicación del libro en el Fondo Editorial Tierra Adentro.

🍷 Federico ha sido presidente de la *AMCYF*, promotor cultural, fundador de la revista *Umbrales*, director del taller literario *Terra Ignota*, maestro universitario, licenciado, master y ganador de varios premios de literatura entre otras cosas, además de ser un buen amigo.

## Supervivientes

por Federico Schaffler

México

M

ata a la mitad de los cadetes de la Academia. De inmediato”.

“Pero, Señor, la mayoría son solo niños”.

“Me vale madre. Se amotinaron. Quiero que los que queden vivos, aprendan a no rebelarse ni a cuestionar a la autoridad”.

“Señor...”

“¿Alguna duda, Comandante? ¿No entendió mi orden?”

“No, señor. Está muy clara”.

“Qué bueno. No sería la primera vez que mates niños, así que no te me dobles ahora. Eres el último que esperaría se arrugara. En ti confío, no te me andes con mamadas. Resuélveme el problema.”

“Sí, Señor. ¿Cuáles son sus órdenes respecto a la Academia?”

“Quémala. Deja algunos cadetes adentro, con las piernas quebradas y enciende el sonido exterior. Quiero que sus gritos se oigan y los sobrevivientes tiemblen. A ver si así aprenden”.

“No creo que eso pase, Señor. A pesar de su edad, están bien entrenados. Tal vez no porten el uniforme como nosotros ni tengan experiencia en el campo, pero sí tienen entereza. No van a llorar o

suplicar por su vida. Lo sé bien”.

“Aguarda un momento. Siéntate. Dime qué piensas”.

“Como usted ordene, Señor”

“¿Tus hombres rodean el complejo, verdad? ¿No hay peligro de momento?”

“No, Señor. En las últimas 24 horas no hemos intercambiado fuego con ellos. Seguramente están analizando sus opciones. Podemos esperar un poco más”.

“Perfecto, dime, ¿estás seguro de que estos muchachos tienen los huevos suficientes para no rajarse y seguir resistiendo?”

“Sí, Señor. El ciclo pasado impartí un curso para

enseñarles a mutilar sin matar, y los tres cadetes que incapacité en los ejercicios se desmayaron antes de quejarse. Reitero: están bien preparados. No va a ser fácil romper su insubordinación ni retomar la Academia”.

“Los reportes no mencionaron en ningún momento que ésta fuese una generación especial. En los más de 30 años que tiene la Academia, nunca había pasado algo así. A mí me tocó ser de los primeros cadetes y sobreviví, hasta llegar a ser General y estar ahora a cargo del proyecto. Pero jamás nadie se atrevió a cuestionar más de una vez a sus superiores. ¿Por qué lo hicieron ahora?”.

“Señor, es posible que el origen de su rebeldía se encuentre en sus antecedentes familiares. Coincidentemente, más de la mitad de los cadetes son huérfanos de la Masacre del Estadio Azteca. Todos tenían vida familiar antes de que fueran incorporados al Programa. Muchos se acuerdan de sus padres y sus hermanos. Hasta antes de esta generación, pocos poseían esos recuerdos”.

“Sigo lamentando esa estrategia, pero la matanza fue necesaria. Los niños y jóvenes de la calle, de donde hemos sacado primero nuestros cadetes y después nuestros operativos, han ido disminuyendo y ya no es posible conseguir el número suficiente para mantener viva esta Academia”.

“Pero en las otras ciudades del país sí había manera de encontrar más candidatos”.

“Sí, pero, no estaban hechos en la megalópolis. La capital es cabrona y se necesita que nuestros policías conozcan la vida de aquí para que defiendan el estado de derecho. Los provincianos no nos sirven para implantar la ley en esta ciudad, son demasiado *buenos*. Déjalos para la frontera y los demás estados. Aquí, necesitamos despiadados hijos de la chingada, como tú”.

“Señor, le recuerdo que yo nací en Guerrero”.

“Lo sé, pero a los diez años era como si la Ciudadela fuera ya tuya. Robabas carteras y negocios, tenías a cuota a las otras ratas mocosas y eras el terror de los pedófilos. Ya eras un cabrón bien hecho”.

“Maté a varios, Señor, porque abusaban de los otros niños”.

“Ya ves, estoy en lo cierto. Eras y sigues siendo un cabrón. De otra manera, no hubieras alcanzado el rango de Comandante. No cualquiera lo consigue y ahora, te me frunces”.



“No me frunzo, Señor. Discúlpeme, pero no me rajo. Nunca me he rajado”.

“Entonces, ¿por qué no quieres matar a los Cadetes?”.

“Yo no he dicho que no lo vaya a hacer, nada más que siento que podemos aprovechar este motín para replantear el programa, y estudiar las consecuencias de incorporar a la Academia a niños y jóvenes que no provengan de las calles”.

“Eso habría que analizarlo. En un principio la idea básica fue usarnos porque ya sabíamos sobrevivir y nadie nos quería y nosotros no queríamos a nadie. Nos arrancaron de la calle y nos dieron de comer. Nos curaron y educaron. Nos curtieron para defender la ley y luchar contra los malos. Nos hicieron más duros, para recuperar las ciudades y darles en la madre a los malos, que no siempre lo eran”.

“Fue un excelente plan, Señor, a pesar de las críticas y las protestas de los defensores de los derechos humanos. Se necesitaban policías como nosotros, desalmados, incorruptibles, sin temor, sin más hogar que la Academia en un principio, y los cuarteles después. Sin padres, hermanos, parejas o hijos. Sin miedo a morir”.

“Sí, fue excelente, pero en los últimos años ha perdido su vigor original. Jamás se nos hubiera ocurrido rebelarnos, como ahora lo hacen estos pendejos. Al que cuestionaba algo, le iba mal. Muchos no sobrevivieron a los castigos. Estos idiotas no saben de lo que eran capaces nuestros maestros. Ahora los hemos hecho débiles”.

“No, Señor, permítame discrepar, sin ánimo de ofender ni cuestionar su autoridad, creo que el origen del problema radica en otra parte”.

“¿A ver? ¿Dígame en donde? Y más vale que sea una buena respuesta, porque si no, se atenderá a las consecuencias, con todo y su pinche rango”.

“Gracias, Señor, por permitirme expresar mis ideas. Siento que debemos analizar si la muerte violenta de los familiares de estos cadetes, no provocó una reacción psicológica en contra a lo que podía esperarse. En la red abundan las teorías de conspiraciones y no falta quien diga que nosotros mismos provocamos la masacre, para luego cargarles la culpa a los terroristas...”

“Fue una magnífica excusa. No había mejores chivos expiatorios que ellos. En vez de dos pájaros de un tiro, fueron un chingo... y la idea fue mía”.

“Lo felicito por ello, Señor, pero lo que trataba de decirle es que posiblemente algunos de los Cadetes se enteraron de esos rumores, a través de la red o especulando entre sí, y decidieron retar al sistema a través de un motín”.

“¿No habrá alguien asesorándolos? ¿Alguno de los instructores? ¿Alguien de afuera? ¿Porqué a un mes del cambio de Presidente? ¿Creen que el nuevo les va a hacer caso? ¡Si es un pendejo! El idiota no tiene ni idea de lo que se necesita para gobernar con huevos un país como el nuestro. Ganó porque tenía dinero y buenos constructores de imagen”.

“El Presidente Electo viene de la iniciativa privada, Señor. Sabe de luchas cruentas, donde el dinero es poder y el poder es todo. Él está bien enterado de cómo funcionan las cosas”.

“Es posible, pero ¿no has pensado que esta rebelión pueda también ser generada por su propia gente? Quizá pretendan desacreditar al Heroico Cuerpo de Policía para darle la concesión a alguna empresa nacional o extranjera, con cuerpos privados de seguridad”.

“Podría ser”.

“Lo inmediato, Comandante, es aplacar a los revoltosos y dejar en claro que no aceptaremos ni toleraremos ningún otro”.

“Y mi General ¿considera que matando a la mitad de los Cadetes y quemando la Academia es la mejor manera de hacerlo?”

“¡Fíjese lo que acaba de decir! ¡Me está cuestionando! Si saco en este momento mi arma y le doy un disparo en la cabeza, bien merecido lo tiene y nadie podrá decirme nada. ¡Traidor!”

“No soy traidor, Señor. Simplemente pragmático. El Programa ha funcionado bien por más de 30 años, porque nunca se habían utilizado elementos que tuvieran recuerdos familiares. Hasta ahora. Si me mata a mí primero y después a los amotinados, alguien más va a terminar esta misión y es posible que a usted lo ejecuten, por ser responsable”.

“Su insolencia no tiene medida, Comandante. Si no fuera por mi experiencia y autocontrol, sería ya cadáver. Voy a colocar mi arma sobre la mesa, pa-



ra que la vea bien, y por si decido cambiar de opinión. Ahora me doy cuenta de que usted sabe algo. Sus palabras no son gratuitas. Algo trama y eso no está correcto. Va en contra de los ordenamientos y el respeto a las jerarquías”.

“En ningún momento le he faltado, Señor. Simplemente he exteriorizado mis ideas a inquietudes concretas que usted ha manifestado. Además, como usted conoce bien el reglamento, sabe que ahora debo yo desenfundar mi arma, para estar parejos”.

“Sácala. No hay problema. Aún así, no me convences. ¿Qué te motiva? ¿Porqué este interés en discutir y analizar algo tan sencillo como cumplir una orden y acabar con una bola de levantiscos imberbes?”

“Me interesa preservar la Academia, el Programa y los cadetes. La Academia fue mi primer hogar. Ahí perfeccioné los conocimientos y técnicas para poder cumplir con mi misión en la vida. El Programa me dio una razón de ser y los cadetes merecen la oportunidad que usted y yo tuvimos. Eso es lo que me motiva, General. Nada más”.

“Se me hace demasiado altruista para un hijo de la chingada. Algo ocultas y de esa silla no te levantas hasta que me lo digas y yo quede satisfecho con tu respuesta. Si no lo haces, te mando cortar los huevos”.

“Ya lo hizo una vez, Señor”.

“Pues lo vuelvo a hacer, faltaba más”.

“¿Cree usted que soy un riesgo para sus planes y proyectos?”

“Lo que crea o deje de creer, imbécil, no es de su incumbencia. Usted recibió una orden y no la ha cumplido”.

“Porque mi General me pidió que me sentara y le dijera lo que pienso. Yo no he desacatado su autoridad. La orden aún puede ser cumplida, si usted considera que podrá respaldar su decisión, ante el Procurador Militar cuando lo investiguen. Yo, me limitaría a cumplir órdenes”.

“Nadie va a investigarme. Usted no entiende nada, Comandante. No sabe cómo se mueven estas cosas. Esto no es sólo asunto de Seguridad Pública, sino de Seguridad Nacional. La orden es mía. La responsabilidad también. Usted es un pobre oficial, soberbio por su grandilocuencia y supuesto

poder de análisis. Es sólo un pinche policía”.

“Como usted”.

“Como yo, como todos los demás, desde mi generación hasta la de estos muchachos indisciplinados, pasando por usted. Somos policías sin madre, sin corazón, pero con los huevos suficientes para proteger el país. Ni los soldados se atreven a hacer lo que nosotros hacemos. Somos la verdadera ley, la única, la de la calle. Ni el propio Presidente se mete con nosotros”.

“Hasta ahora”.

“¡Hasta ahora, hasta mañana, hasta nunca! Usted no entiende que al destruir esta Academia, vamos a poder exigir más. Al matar esos muchachos, los que permanezcan serán más feroces y los que entren, más maleables.”

“Eso cree usted, pero el Presidente Electo no comparte su opinión, como tampoco lo hace el Presidente Saliente. En efecto, el Programa es vital para la Seguridad de la Nación, pero no es matando jovencitos y niños como vamos a lograr conservar la paz. Ahí está usted equivocado, Señor, hay que hacerlo de otra manera”.

“No creo. Esta política de combate a la inseguridad es exitosa. Voy a alegrarme mucho cuando tu cadáver aparezca junto al de los insurrectos, pendejo. Después de esta nueva masacre, podremos reemplazar a muchos de los caídos con otro tipo de agentes, cómo diremos... *afines* con los intereses de nuestros actuales *enemigos*. Además, permíteme decirte que *tú* vas a ser el responsable del motín. Eso es lo más delicioso de esto. El sistema confía en mí, en estos casos”.

“El Sistema ya no confía en usted, Señor. Ahora confía en mí. En mi habilidad para generar un movimiento en la Academia, que descubriera sus verdaderos propósitos y nexos. En mis proyectos, en mi vehemencia para defender la Academia y en mi velocidad para perforarle el cráneo de un balazo, antes que usted dispare en contra mía”.

“¿Eso crees, idiota?”

“No, no lo creo. Voy a demostrárselos a todos, empezando por usted, Señor”.





## **Camino abierto al futuro**

**Excelencia académica.**

**Fomentar los valores.**

**Crear hábitos de investigación.**

**Promover la cultura general  
y la apreciación de las artes.**

**Practicar el deporte como  
fuente de salud y recreación.**

**Vincular la educación y la sociedad.**

**Preservar el medio ambiente.**

**Estimular el espíritu emprendedor.**



**Colegio  
Nuevo  
Santander**

**18 Hidalgo y Juárez #153 Tel. 2-51-87**

## **Camino abierto al futuro**



**Maternal,  
kinder,  
preescolar.  
Inglés, Computación.  
Fomento a la lectura,  
música y teatro.  
Personal especializado.  
Departamentos médico  
y de Sicología.  
Desayuno y comida.  
Servicio de 7.30 A 15:30 horas.**



**Instituto de  
Educación Infantil  
IMAGINA**

**18 Hidalgo y Juárez #157 Tel. 2-51-87**

🍷 Cynthia estudió sicología. Ha publicado poemas y textos breves en *Cariatides*, *El Cuento* y *A Quién Corresponda*, entre otras posibilidades. Recientemente fue antologada en *Oscuro Zodíaco* de la Universidad Nacional Autónoma de México. Radica en Nuevo Laredo, Tamaulipas.

## Para estos días que pasan ante mí como pequeñas tormentas

Cynthia Rodríguez Leija

I -Es difícil coquetear a la vida sin retocarnos el rostro del corazón-  
La tormenta ha empezado a descender de sus reinos  
y ha venido a quebrantar el alma de los débiles,  
de los que con la calma hacen pancartas de protesta.  
Una mujer desatina la tempestad con su blando cuerpo,  
con paciencia recorre sus heridas camino a casa  
y le duelen los recuerdos como un alfiler en la garganta.

II -De pronto el calor de entre tus piernas te recuerda la hoguera  
que jamás disfrutaste y los ojos calcinantes de un muchacho que tampoco llegaste a conocer-

III -No hay más dolor que ahogarlo todo a solas y en cualquier parte-  
Pasó la tarde sobre mí  
pasó tu tedio sobre mi versión de agua marina,  
y al encenderse la dicción de imágenes  
figura un proceder de lluvia enardecida,  
acompañada por el ruido de las moscas  
alrededor del desafío monstruoso de los suicidas.

IV -Un puñado de asombro ante los años,  
te lleva como carcajada al atrio de tus manos vacías-  
Esta noche siento tu respirar  
en el oleaje de luz de esta lámpara,  
tu sombra en el borde de una mesa de centro,  
tu cuerpo desapareciendo  
bajo deslizantes membranas de luz,  
pero aparte de los perros canturreando  
en las aceras y las calles movedizas en desierto,  
no siento reconocer tus palabras  
que se dejan oír a las tres de la mañana.

V. -La noche ha descendido hasta mis manos  
y he comido de ella un pequeño pedazo-  
Los caminos se acortan,  
he perdido toda señal de viaje;  
la caricia es ahora mundo  
y aún sigo a la orilla del camino  
contemplando la llegada del vacío.



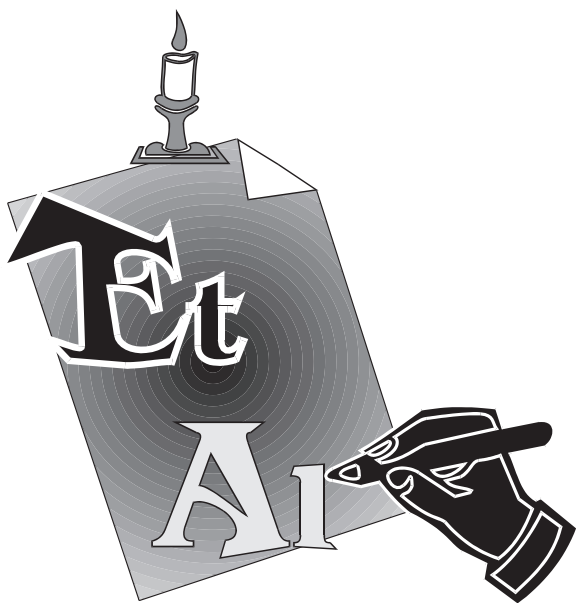


Sue es maestra de la Texas A&M International University, en Laredo, Texas. Hoy ofrecemos una muestra de su escritura que delinea imágenes de las montañas Blue Ridge en Virginia, muy cercanas a la escuela donde se graduó.

## Skyline Drive

Suzette Bishop

Almost a year before I leave  
we drive along the ridge of the mountains.  
Vistas keep opening up to the sky,  
to the Shenandoah Valley and its farmhouses, blue  
smoke rising from their chimneys, light  
filtering between branch lines.  
We don't speak of falling from this line  
as the landscape slips from us. Leaves  
fall on the windshield, the way light  
at an angle falls on the mountains,  
falls from this road, blue  
and near the sky.  
There is a line between us and sky,  
or just a road lining  
the curves around the blue,  
or just the way I am looking straight at what I will leave,  
like a lense memorizing these mountains  
and rays of failing daylight.  
I am still passing trough that light,  
seeing the same sky  
which is as blue as the mountains.  
From a distance, the ridge's outline  
is barely visible against the sky, this afraid to leave  
each other that they turn into one blue.  
We stop near a cliff, blue  
moss covering its rock-face lightly.  
This is where one of the first airplanes took off at dawn, leaving  
a small gathering of people and heaving into the sky.  
It soared over the valley, the lines  
of its wingspan those of a mountain  
bird desiring to leave the mountain  
and live in the blue.  
I make a straight line  
for air and light,  
my cloth hair steel-winged release into the sky leaving  
the mountains and passing through that light.  
A deepening blue ridge falls beneath me, unhinged from the sky.  
It is the outline of a woman's body, my own reflection I leave.



## El cuento cien

Estaba a punto de iniciar sus *cien años de soledad*, en la prisión de *Cienpies*, cárcel del condado de *Cienpasos* que queda a *cien* kilómetros de la capital *Cienmelones*.

Todo comenzó al pillar infraganti a su mujer con *cien* amantes a la vez a los que acabó de *cien* balazos empleando sus *cien* revólveres que tenía enfundados en sus *cien* cartucheras, cada una con *cien* tiros. Aunque su puntería estuvo un poco mala debido a que no disparaba un tiro desde hacía a lo menos *cien* días a la fecha de escribir este relato que me ha tomado ya *cien* minutos, el rebote de una sola bala calibre *cien* milímetros de su magnum tuvo la fortuna de cazar a los *cien* malditos que estaban en el acto mismo cuando les cayó el

plomo certero en el preciso lugar donde la espalda pierde su nombre. El *científico* aceptó la acusación del fiscal que con un legajo de *cien* páginas leyó más de *cienmil* veces al jurado compuesto por *cien* ciudadanos las pruebas acumuladas. El juez que era un pariente grado *cien* de su esposa número *cien*, muerta a consecuencia de su traición no tuvo consideración al condenarle a morir

colgado en *cien* cadalsos distintos ya que su señora era conocida en *cien* ciudades como *lady* benemérita que la distinguieron en su debido momento como dama de honor entre otras *cien* prestigiosas representantes del sexo bello.

Honor que él jamás puso en duda a pesar de ella haberle contado que había sido violada en su infancia más de *cien* veces por un vagabundo que durante *cien* días recibió la ayuda de sus padres en el rancho *Ciencielos* propiedad de su abuelo que murió por dichosa coincidencia al cumplir los *cien* años.

El buen hombre pasó por alto esa negra historia luego de sufrir, y es obvio decirlo, más de *cien* noches por la desgracia de su querida y hermosa mujer en su tierna infancia, guardando un injusto e enfermizo celo, hasta que al cabo de *cien* meses olvidó definitivamente aquella infeliz historia.

Mientras trabajaba en su invención que repitiera incansablemente *cientos* de veces

consecutivas antes de culminarlo y presentarlo al mundo acabado, aparecieron en el mercado nacional e internacional (el mismo día que recibiera la patente de su invención, luego de cancelar más de *cien* mil dólares americanos) *cien* copias de su producto pero con otras marcas de fábricas.

Al enterarse de esta noticia por los medios de comunicación sintió un fuerte dolor en sus *cienes* y no supo qué pensar. Su invento se filtró por los *cien* puntos cardinales de su ciudad. Quizás alguien le traicionó entre sus *cien* estrechos colaboradores que vendieron a las *cien* transnacionales más importantes del mundo su invento. *Cien* lágrimas corrieron por sus primeras nacientes *cien* arrugas, y su pelo por vez primera presentaba *cien* albas canas.

Con los *cien* millones de dólares que le quedaban contrató a los *cien* mejores agentes e investigadores de su país para que encontraran a los traicioneros de su amistad. Al cabo de los primeros *cien* días los resultados arrojaron *cien* hipótesis, que él pacientemente atendió más de *cien* veces cada una sin convencerse del todo con las pistas y pruebas acumuladas que iban ya tomando cuerpo.

Todos los indicios se dirigían a su mujer y eso no lo podría aceptar jamás, aunque se lo dijeran *cientos* de miles de veces, porque su mujer era más noble que el oro de *cien* quilates. ¿Por qué *Ciencielos*, su mujer, querría hacerle eso a él, si era la heredera de todos sus bienes, como asimismo sus *cien* hijos tenidos con ella? ¿Por qué ella, después de que él muriera pasado los *cien* días de riguroso luto, quisiera propiciar su fracaso y ruina total *ciendo*, quisiera o no,

la destinataria universal de toda su fortuna esparcida en los cien países más ricos del planeta. Eso era algo que su conciencia no entendía.

Estaba abatido porque había invertido en su invento toda su fortuna consistente en más de *cien* billones de dólares. Ahora no recuperaría ni siquiera *cien* centavos de su capital, por una inexplicable mala acción de su mujer, que prefería la pobreza y miseria y no una vida llena de lujo en la que no le faltaría nada. Y lo peor de todo es que había escogido el camino de la infidelidad.

*Ciencielos* parecía tan normal que le daba remordimiento creer en las pruebas de sus agentes. Ella fingía muy bien sus engaños y él apenas opuso resistencia al beso número *cien* que le dio esa tarde en que se enteró que él iría en un viaje relámpago a un lejano país nórdico en donde esperaban comprarle el invento para su comercialización. Voló en su *jet* privado escoltado por cien helicópteros de su guardia personal. Una bandada compuesta de cien patos silvestres que regresaba del polo norte en sentido contrario tuvieron la mala ocurrencia de querer calentar su patas y traseros en las turbinas del *jet* del científico y empresario, obligándole a hacer un aterrizaje de emergencia en la pista número cien del aeropuerto *Cienhoyos* de uno de los cien países más pobres del mundo en vías de desarrollo. Regresó de improviso a su casa encontrándose con la malvada sorpresa que relaté al principio de éste relato. Lo del crimen pasional en el condado de *Cienpasos* no podía realmente conmover a una ciudad acostumbrada a este tipo de hechos violentos y a linchamientos en las calles y hubiera pasado

inadvertido, e incluso no habría supuesto un problema para el inminente científico y empresario del país, ni siquiera el volumen de los muertos hubiera implicado más de unas cuantas molestias y trámites, a no ser porque la ley prohibía drásticamente el asesinato de las autoridades ya que esto sí que significaba la pena capital para el transgresor de las normas. Entre los difuntos, que estaban uno encima de otro en una columna absurda y subrealista por orden de jerarquía y llegada los *cien* amantes de su mujer *ciendo* el primero nada menos que el gobernador mismo de *Cienpasos*, el hijo mayor de éste, el intendente, el jefe de la policía local, el jefe de la policía secreta, el presidente de la cámara de comercio, el presidente del senado, el presidente de la cámara de diputados, el rector de la universidad, el director del diario de mayor tirada de la ciudad, el director del canal de televisión, el director de la radio local, el cura de la ciudad, el presidente del colegio médico, el presidente de la asociación científica, el director de la escuela primaria, el director de la escuela secundaria, el presidente del *CienPieClub*, equipo de primera de división de fútbol, el jefe encapuchado de la insurrección y otros tantos desdichados que contados por estricto orden de aparición en escena sumaban *cien* en total.

El científico, cuya mano tembló más de *cien* veces al apretar el gatillo no tendría escapatoria alguna cuando estuviera frente a la justicia de *Cienpasos*, donde se le realizó un juicio que duró justamente cien días condenándosele en primera instancia a la pena de muerte y a ser colgado en diferentes partes por cada una de las víctimas ya que hasta el jurado se hallaba de luto porque

cada miembro era pariente de uno de los muertos y pedía venganza.

Pero la ciudad de *Cienpasos* compuesta por *cien* mil habitantes que veían entre las personas muertas a gente que ellos no querían por cientos de múltiples razones, consideraban la pena de muerte para un distinguido e ilustre personaje de la ciudad y del mundo excesiva, como una afrenta a ellos mismos y por eso iniciaron una ola de protesta una tras otra hasta sumar tres veces cien. Hubo hasta un conato de subversión popular que fue sofocado violentamente con la llegada de más de *cien* mil efectivos de seguridad del país, que a simple vista alcanzaba uno para cada habitante. A última hora el gobernador subrogante y arrogante, dio a conocer la noticia que la Corte Suprema de Justicia de *Cienpasos* concedería un deseo al condenado a muerte, un deseo condicionado ya que podría pedir lo que quisiera menos abolir su condena de muerte, y en el caso de que deseara hacer alguna movida al respecto fraudulenta de manera retorcida buscando una forma de salida para eludir o aplazar su ejecución progresiva en *cien* colgadas, se le colgaría sin más miramiento de inmediato en cuanto se descubriera su intención. El pueblo de *Cienpasos* se hallaba seguro de que el científico antes de morir querría estrechar las manos de cada uno de los habitantes, con la esperanza masoquista de ser despedazado por la turba, morir de un balazo por algún exaltado o tal vez escapar entre la furiosa muchedumbre. La gente de *Cienpasos* en su ingenuidad pensaba así pero no el científico que pidió ser colgado en un humilde árbol de nombre *cienolores*. Ante el rictus despectivo y suspicaz de

las autoridades de justicia de incredulidad ante el deseo del condenado a muerte, al estudiar concienzudamente su petición y al constatar que no había trampa, los 100 analistas contratados dijeron que sí. Durante tres meses, de 30 días como promedio, una semana y tres días más la temperatura en la ciudad creció hasta provocar fallas atmosféricas. Finalmente los ánimos se calmaron

llegando por fin la calma, y lo que fuera noticia dejó de serlo, para dedicarse los medios de comunicación a hablar de la aparición del *Chupacabras* que ya se había chupado la sangre de *cient* inocentes cabritas de desierto, dejando solamente de manera impecable sus cuerpos como pelotas de fútbol desinfladas.

En la cárcel de *Cienpies*, el hombre de *ciencia* (aburrido como el insecto de cien patas sobre el que se erigió el famoso presidio que lleva su nombre y que murió aplastado por la primera piedra cuando se inició su construcción) apoyaba la espalda cavilando sobre la larga como absurda condena de cien años y cien días luego de habersele postergado la pena de muerte por no poder las autoridades del condado de

*Cienpasos* momentáneamente cumplir su último deseo antes de morir ahorcado *cient* veces en un árbol del tipo *cientolores* que no existía en todo el desértico país. La comisión que tuvo que estudiar el último deseo del condenado a muerte perpetua, en su momento pensó lo del árbol como una triquiñuela del *científico* que como hombre sabio que era podría intentar burlar la ley; sin encontrar nada malo después de deliberar durante 80 días y unos 20 más que se agregaron para entregar sus conclusiones finales. El hecho es que no hubo trampa del hombre, porque era

por todos los habitantes del país sabido que en el territorio no había árboles sino que cactus, arbustos y helechos y que la madera que se utilizaba en la construcción de los ranchos y muebles se importaba desde Estados Unidos, de Canadá o Chile, por lo tanto comprar un árbol o la madera de determinada especie de árbol inexistente en el territorio no era un problema.

Ahora que el árbol *cientolores* por su sólo nombre suponía un aroma exquisito para alguien que en su último instante de vida inhalaría un último y escaso poco de aire en el súbito momento del descogotamiento al caer con todo su peso a tierra y quedar suspendido del árbol, significaba un resabio de burguesa o aristocrática dignidad que clamaba por fragancia en el momento de la muerte. Por eso no se negaron a cumplir ese deseo; más, lo que ellos ignoraban que ese árbol estaba protegido por más de cien estados donde había una sola especie de aquella variedad de primitivos y ancestrales árboles, que para alcanzar su estatura adulta de cien metros necesitaba la bagatela de cien mil años. Nadie había visto nunca uno caído y sus ramas poseían la calidad de renovarse de un día para otro, y que los ganchos y ramas cortados se secaban a los pocos minutos transformándose en un polvo aromático de inigualable olor que se utilizaba de base en la industria de perfumes delicados y finos. Donde hubiera un *cientolores* todo se impregnaba por kilómetros y kilómetros de un fino olor a colonia fresca y existente que hacía las delicias de los habitantes.

¿Qué pasó con el protagonista de nuestro cuento?, pues nada porque sus acusadores, jueces y verdugos, quedaron totalmente

desorientados sin poder improvisar leyes, crear otras o esperar que los poderes del estado aprobaran un tipo de medida para resolver la crítica situación. A decir verdad el caso se cerró oficialmente dejando en prisión preventiva por *cient* años al *científico* que dicho sea de paso podría ser colgado las cien veces cuando el árbol que compraron en calidad de semilla creciera y se volviera adulto en unos cien mil años más; si es que el protagonista sobrevivía y alguien de esta época. Mientas tanto, para pasar el aburrimiento el *científico* y empresa-

rio se puso a diseñar nuevas técnicas en los aparatos robóticos que pudiera vender al mundo dado el éxito de su invento que le robaron, inundando los inescrupulosos prácticamente el mercado en su línea de electrodomésticos. Al cabo de algunos años la verdad se fue conociendo en el estado de *Cienpasos* ya que finalmente se supo que su mujer fue víctima de un complot por robarle a él su invento ante de que lograra patentarlo. Todos los que participaron en la historia ya contada emplearon cientos de técnicas de seducción e influjo, medios y medidas de presión para conseguir de su mujer los informes de su invento hasta robar los planos y disquetes que les permitió adelantarse a patentar antes que él su fantástica máquina hogareña. La muerte de su mujer, en cierto modo accidental, ya que en los cien temblores de ambas manos al disparar los cien revólveres, cuyas cien balas salieron a perderse locamente por las cien paredes de su enorme mancién no iban dirigidas a ella sino a la torre estúpida erigida sobre su tierna y delicada figura, *ciendo* todos traspasado por una bala loca de calibre cien que de rebote alcanzó por donde la

espina dorsal pierde su nombre a los componentes de dicha e infame columna de perdición humana. Ahora reconstruía en su memoria la figura de su maravillosa mujer a la que no dejaría de clamar perdón por no haberle dedicado más tiempo y amor y por haberla matado de rebote (el centésimo rebote de la bala magnum calibre cien).

En la cárcel de *Cienpasos* llegó a conocer y trabar amistad con un tipo que llevaba muchos años preso sin saber él mismo por qué y que en un gesto de confianza y amistad le hizo saber que no le importaba cumplir una condena por algo que ignoraba, porque así disponía de tiempo suficiente para dedicarse a escribir sin tener que preocuparse de ganarse el sustento ya que como escritor no podía. Amaba la injusticia que le llevó al calabozo de la cárcel de *Cienpies* y escribía cuentos de ciencia ficción en la Revista Cultural **A Quien Corresponda** de Tamaulipas, México, instándole a que hiciera lo mismo ya que tenía su talento escondido al parecer. El científico antes de decidirse a escribir quiso leer los ejemplares que su compañero de celda guardaba en una caja de bananos, disfrutando de la lectura con verdadero placer por cada número aparecido hasta el 99. Con entusiasmo se puso a escribir inspirado por las buenas plumas que en la revista aparecían, ya que había plumas de gallinazos, papagayos, aves crestonas, buitres, depredadores de alto vuelo, aves migratorias y aves moradoras que bien valía la pena leer e imitar.

Había un autor chileno entre los colaboradores de la revista residente en Suecia con un humor negro que sabía reírse de todos, incluso de sí mismo que verdaderamente le impresionó y gustó

mucho desde que leyera el cuento *Un tío de cien mil años*. Le saldría al paso copiando un poco su estilo para alguna vez, si es que fuera posible superarle, ya que con su experiencia y conocimiento de la vida en sus diversos estadios le otorgaba un substrato enorme; mientras tantos estudiaría en profundidad a los otros autores y editores de la revista mexicana con los que disfrutaba por la magnífica imaginación, calidad y fantasía con que se entregaban al oficio de llenar tantas páginas cada mes, durante tanto años, sin aburrirse ni perder el entusiasmo, sino al contrario, con una frescura juvenil increíble, como si cada vez se tratara del primer número. Eran unos tozudos increíble esos dos bandidos de las letras y las artes mexicanas que no se andan con chicas: Guillermo Lavín y José Luis Velarde, escritores que saben lo que escriben pero no por qué lo hacen.

Y, como ustedes imaginaran ya queridos lectores, o como lo preciento yo es que esta historia terminará como la vida misma sin son ni ton, sin cumplirse el final adecuado debido a que no suelen acabar las cosas como uno las proyecta a menos que en un esfuerzo de positivismo científico o empírico logremos atar los cabos sueltos que por cientos muchas veces se descuelgan de nuestras vidas. Lo único que puedo acotar, haciendo ese esfuerzo mencionado, es que el personaje de este relato jamás saldría de la cárcel de *Cienpies* a la espera que la semilla que daría paso al maravilloso árbol *cienolores* que requiere de cien mil años para crecer y alcanzar sus cien metros de altura y los cien de diámetro en su base. Los empresarios del estado de *Cienpasos* estaban dispuestos a instalar una industria

de perfumes cuando el árbol creciera por fin. Con la paciencia y visión propia de los empresarios el tiempo era una cuestión de tiempo nada más y convenía mejor estar preparados de antemano para los negocios mucho antes que arrepentirse de no haberse anticipado a los demás en la libre competencia comercial mundial por los mercados. Bueno, el científico de este relato aprendió a escribir y logró publicar en AQC haciéndose imprescindible y conocido. Sus hijos de cuando en cuando le visitaban hasta que dejaron de hacerlo ante la resistencia de su padre de no querer recuperar la libertad, para ellos algo inexplicable...

Lo que más quería el viejo científico era sobrepasar los cien años de vida y seguir publicando en la Revista Cultural a Quien Corresponda de Tamaulipas, México, que por extraña coincidencia cuando cumplió su número 100 le publicaron el primer cuento de *cienciaficción*.

Y como 20 años (en este caso de 15 a 100) no son nada dice un tango, 100 años es un siglo, y 100 ejemplares de una revista cultural itoda una maravilla!, vale entonces un saludo hecho de esta manera.

ii100 mil veces cien mil felicidades, compañeros todos de las artes y letras, en la noble cofradía del espíritu!!

---

Víctor Aquiles Jiménez



## **Cien del norte**

---

Que la revista *A quien corresponda* llegue a su número 100 es, sin duda, un acontecimiento no sólo para el ámbito de la cultura del norte, sino también para los proyectos independientes que, contra todo, siguen adelante. Para participar del festejo, he preparado un listado de 100 autores (entre escritores y escritoras) que nacieron o radican en alguno de los estados norfronterizos de México, es decir, Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora y Baja California. Desde hace varios años, ese largo espacio fronterizo se ha convertido en una referencia que no pasa desapercibida en los estudios literarios. En el listado se encuentran novelistas, cuentistas, ensayistas y cronistas nacidos entre los años treinta y setenta, la mayoría con libro publicado, y algunos con publicaciones en diferentes revistas literarias. Los autores con asterisco radican en la ciudad de México. Por supuesto, no son todos, pero cien, ya es una muestra considerable de los caminos seguidos en las tierras del norte.

Aguilar Zeleny Alejandro  
Aguilar Zeleny Sylvia  
Alvarado Héctor  
Álvarez Jorge Eduardo  
Amparán Francisco José  
Anteo Mario  
Avitia Ponce de León Susana  
Barahona Rosaura  
Bonet Rubén  
Bowman, Rebecca

Brayda Bambi  
Calderón Lucía  
Campbell Federico (\*)  
Cantú Carlos H.  
Cáñez Juan de Dios  
Cárdenas Rafael  
Castañeda Salvador (\*)  
Castaño Rosa de  
Castillo Udiarte Roberto  
Castillo Alva Arturo  
Conde Rosina (\*)  
Cornejo Gerardo  
Crosthwaite Luis Humberto  
Cuen Gamboa Manuel  
D'León Serratos Jesús  
Delgadillo Willivaldo  
Delgado Antonio  
Di Bella Juan Antonio  
Di Bella José Manuel  
Elizondo Ricardo  
Espriella Carmen Leticia  
Fabio Sánchez Fernando  
Figuroa Iván  
Flores Zertuche Víctor Antero  
Fresnillo Olga  
Gallegos Romualdo  
García Luis Enrique  
Gardea Jesús  
Gómez Castellanos Edgar  
Gómez Guadalupe  
González Gaucín Genaro  
Guerra Torres Jesús  
Guerrero Zorrilla Juan  
Herbert Julián  
Hernández Valenzuela Óscar  
Hernández Anincera Mauricio  
Hurtado Joaquín  
Illich Fran  
Isla Pedro de  
Laurent Patricia  
Lavín Guillermo  
León Jesús de  
Llamas Manuel  
López Hidalgo Jorge Raúl  
López Castro Ramón  
Luna Francisco  
Macín Enrique

Manríquez Montoya Lucía  
Martínez Vélez Óscar  
Medellín Arturo  
Meneses Rubén  
Miranda Alma  
Moncada Ernesto  
Munro Guillermo  
Murrieta Saldívar Manuel  
Natera Yolanda  
Oropeza Margarita  
Ortiz Orlando (\*)  
Parra Eduardo Antonio  
Paz Lauro  
Ramírez Heredia Rafael (\*)  
Ramos Graciela  
Rangel Alejandra  
Rodríguez Dora Elia  
Rodríguez Leija, Marcos  
Romero Irma  
Romero Robledo Jaime  
Rosales Carrillo Saúl  
Saavedra Rafa  
Sada Daniel (\*)  
Sáenz Luz Verónica  
Salinas Ramberto  
Samaniego Marco Antonio  
Sánchez Salcido Alfonso  
Sandoval Leo  
Sanmiguel Rosario  
Schaffler Federico  
Segura Gerardo  
Stanley Argueta Nelson  
Swain Regina  
Tinajero Renato  
Toscana David  
Trujillo Gabriel  
Valdés Hugo  
Valenzuela Sergio  
Velarde José Luis  
Villa Jesús Antonio  
Villarreal Cris  
Villegas Eduardo  
Zamorano Dolores

---

---

**Miguel G. Rodríguez**  
**Lozano**

# Correo

.a.c.u.s.e.



Hace algunos años conocimos los empeños de Helena y Amiel Ramírez que en compañía de otros colaboradores no menos entusiastas se encargaban de producir *Caliche*, una revista-objeto que se empeñó en sobrevivir durante algún tiempo en Reynosa, Tamaulipas. La última vez que supimos de esta publicación fue en un encuentro de revistas culturales celebrado en Ciudad Juárez, Chihuahua, en 1994, pero hace algunos días llegó por correo una edición especial de *Caliche* que preludia una nueva época bajo la dirección de Amiel Ramírez que ha integrado a su consejo editorial a Alejandro R. Valdés, Rafael Aguilar Ruiz, Félix C. Ramírez y a Roberto Ramírez Ayala que continúan la tradición surgida en la primera etapa, aunque sea evidente que ahora recurren menos a lo artesanal y más a la tecnología. De todos modos perviven detalles como una corcholata aplastada desempeñando las funciones que otrora correspondieran al lacre, o pequeños óleos sobre el papel reciclado.



El Frente de Afirmación His-

panista AC, publicó *Antología Cósmico-Lírica de Carmen Morales*, una plaquette dedicada a recrear la poesía de esta autora cubana mediante la selección de Fredo Arias de la Canal. El envío incluía *Antología de la Poesía Cósmica* de Félix Pita Rodríguez que perteneciera a la literatura vanguardista cubana de principios de siglo y luego siguiera diversos cauces analizados por Salvador Bueno Menéndez, Director de la Academia Cubana de la Lengua y por Fredo Arias de la Canal.

Gracias.



Punta Brava, Tenerife. España.

A Quien Corresponda:

Gracias a mi estimado amigo Víctor Aquiles Jiménez en la ciudad de Gotemburgo, donde también vivo y donde nací, he tenido el honor y la alegría de recibir entre mis manos uno de los números de su publicación *A Quien Corresponda*. De esta manera el destino que esta vez se expresa por medio de su revista funde y junta las dos pasiones e intereses de mi vida: la de México y el pueblo mexicano y la de la Palabra.

Ya que vivo en Suecia manten-

go vivos el recuerdo y la comunicación con México a través de la colaboración con los mexicanos residentes en Gotemburgo. Además comparto junto con los suecos y otras nacionalidades residentes en Suecia el compromiso de la Palabra. Llevo muchos años escribiendo poesía en mi propio idioma sueco de la que se ha publicado parte en *Göteborgs-posten*, diario sueco, en *Psyche*, revista sindical, *Öppen Scen*, revista literaria etc. Los últimos años también escribo mis versos en español de los que el diario *El Día en las Canarias*, donde paso los inviernos, ha publicado algunos de año en año.

Mi actividad por escrito se ha ido ampliando con los años y abarca ahora traducciones (de Octavio Paz y por el momento de Laura Esquivel), artículos y cuentos-anécdotas. Leyendo y repasando su revista aprendo que llevan ustedes su publicación sin reparar en limitaciones ni fronteras. Por ello me atrevo con esta a mandarles unas contribuciones y en espera de la respuesta que les solicito, desearles una feliz continuación del nuevo milenio.

Atentamente  
Eva Lindgren



El número 103 de *Tierra Adentro* es un volumen monográfico dedicado a la lectura. Sobre el tema escriben Carlos Monsiváis, Felipe Garrido, Alberto Blanco, Agustín Cadena, Beatriz M. Campos, Benito Gámez, Francisco Hinojosa, David Huerta, Gustavo Jiménez Aguirre, Verónica Murguía y Carlos Pellicer López. Hay poemas de Janitzio Vilamar y Ramón Peralta.



El Fondo Editorial Tierra Adentro publicó sus títulos 206, 207, 208 y 209 para difundir la obra de autores del interior del país. Agradecemos el envío de estos volúmenes que contribuirán a incrementar el acervo bibliográfico de nuestra revista.

*Huecos necesarios* fue escrito por Ángel Carlos Sánchez. Dice Óscar Oliva. "Los poemas que componen este libro ...son fragmentos de un espacio sin gradaciones, como los nudos del tejido del silencio: nos llevan a otro sitio, hacia otro tiempo, hacia la destrucción de lo cotidiano o hacia los sitios del insumiso. El poeta sabe que cada uno de sus textos, desde su gestación, son la imagen de la incandescencia y de las ruinas, el tokonoma, cuando algo comienza a ser pensado y ya se olvida."

José M. García comenta *Aquí comienza la noche interminable*, de Édgar Rincón Luna. "¿Cuán-

do nace un poeta? Cuando escribe o publica su primer poema: nace el poeta y muere el Otro-Cotidano. Así la creación poética es un proceso de agonía y muerte (y el poema es certificado de resurrección). En la poesía queda la voz grave del suicida (de ése que en cada verso se está yendo), y aparece la voz del nuevo Lázaro que ofrece sus recuerdos."

Gustavo Ruiz Pascacio destinó *Los designios de la diosa* al análisis de la obra poética de Efraín Bartolomé. Dice Jesús Morales Bermúdez: "Al adentrarnos en sus páginas somos pronto cautivados por la sorpresa y más pronto aún conducidos a un disfrute literario cuya dilatación nos apresta a la obra del poeta, objeto final del presente ensayo. Un diálogo lúcido y vivificante."

Sergio Vicario es el autor de *Barítono de luz*. Lo comenta Eusebio Ruvalcaba: "La poesía de Sergio Vicario nace desde la entraña misma de la condición humana y hacia ella va a dar. Todo en ella apunta a lo mismo. Cada palabra parece tallada al modo en que los antiguos lo hacían con la punta de sus flechas. Se trata de poesía escrita con desesperación."



El doctor Arturo Zárate, investigador titular del Colegio de la Frontera Norte, presentó recientemente el libro *Huevos de oro, el desarrollo industrial de Matamoros*, una obra publicada con el respaldo del Instituto Tec-

nológico de Matamoros, para contribuir a mostrar las tantas variantes de una realidad enclavada en la frontera de México con los Estados Unidos de Norteamérica. El libro recurre a los testimonios de los protagonistas, a las anécdotas, tanto como a las estadísticas para constituir una obra que informa de modo ameno, pero sin olvidarse de plantear interrogantes, dudas y propuestas surgidas en torno de la modernización, los procesos industriales, las maquiladoras, los aspectos humanos, el futuro, los horarios laborales y las relaciones obrero patronales. *Huevos de oro*, se suma a *Gracián, Wit and the Baroque Age* (Nueva York, Peter Lang, 1996), *Ensayos sobre comunicación e investigación* (Saltillo, Universidad Autónoma de Coahuila, 1998), *Pena de muerte, su debate en la frontera tamaulipeca* (Ciudad Victoria, Instituto Tamaulipeco de Investigación Educativa y desarrollo de la docencia).



*Umbrales* presentó sus números 45 y 46 correspondientes a los meses de marzo y abril de este año convertido en apresurado inicio de siglo. Aparecen en el primer ejemplar los nombres de Amado Nervo, Merari Fierro Villavivencio, José Luis Zárate, Ricardo A. Galván, Carlos E. Bustos y Iovanka Pérez Ángeles. Repiten Zárate y Iovanka en abril y aparecen Juan M. Muñoz Cano, Abel Pérez, Carlos R. Cantú, Aldo M. Alba, Andrés Tonini y Lorge Chípuli Padrón. Los interesados en